

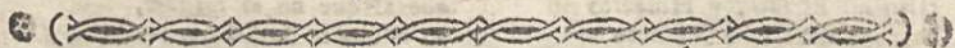
COMEDIA FAMOSA.

LO QUE CIEGA
UNA PASION
A UNA MUGER DESPECHADA.

DE D. JOSEF RAMIREZ DE ARELLANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Hauberto, Rey de Suecia.	***	Porcia, Infanta.	***	Moscon, Gracioso.
Enrique, Rey de Dinamarca.	***	Matilde, Infanta.	***	Aldeanar.
Casimiro, Principe Teutonico.	***	Libia, Dama.	***	Soldados Danos.
Ricardo, Infante de Dania.	***	Fenisa, Dama.	***	Soldados Godos.
Liido, Infante de Suecia.	***	Felicia, Dama.	***	Música.
Fabricio, Barba.	***	Imania, Dama.	***	Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de guerra con caxas y clarines, y talen, mientras dicen los dos primeros versos dándose la batalla, Ricardo, Casimiro, Liido y Soldados vestidos de Godo, y acabada caen como despeñados Hauberto, que saldrá de Godo, y Enrique, asidos de los brazos, ambos con botas y espuelas.

Unos. **V**iva Dinamarca, viva.
Otros. Viva la Suecia y Götia.
Dent. Haub. Primero, que de mis brazos el estrecho nudo rompas, dará un escarmiento fácil despeño de dos Coronas.
Enriq. Válgame el Cielo! Caen.
Haub. A mi solo el ceño que me provoca.
Enriq. Ninguno el peligro ha sido.
Haub. Quando los riesgos lisonja no fueron de mi valor? mas pues el lance mejora la ocasion, aseguremos

en un triunfo la victoria. Riñen.
Enriq. Particular será tanta sangrienta comun derrota: qué destreza! Haub. Raro pulso! Enriq. Mas pese á mi furia loca! tropecé y caí.
Tropieza Enrique, y cáesele de la mano el acero, y lo levanta Hauberto y se lo dá.
Haub. Al valor los acasos no desdoran: alzádel suelo y prosigue.
Enriq. Atencion tan generosa consume al valor la llama, el filo al acero embota; y así, pues mi vida es vuestra, él á vuestros pies:— Haub. Lisonjas cortesanas admitidas, son en la lid afrentosas; pues la opinion de mi esfuerzo quedará, Enrique, dudosa, si al hacer una hidalguía, me malograrse una gloria;
A

y así, en defensa os poned,
ó sin ella.

Dent. unos. Que nos cortan.

Otros. Huyamos, pues no parece

Hauberto. *Haub.* Acudir me importa
á este peligro; suspenso
quede nuestro ceño ahora,
en tanto que á Dinamarca
inundo en su sangre propia. *Vase.*

Enriq. Esperad.

Dent. Haub. No así, Soldados,
cobarde fuga medrosa
envilezca vuestros triunfos.

Dent. unos. Viva Dánia. *Otros.* Viva Gotia.

Enriq. Qué miro! Hauberto en sus huestes
tan noble saña ocasiona,
que aun por la muerte, que al paso
le sale á atropellar, prontas
sin duda conspira Márte
contra mí sus iras todas:
y mas habiendo sabido,
que las Imperiales Tropas
talan mi Estado, y Hauberto
ya contra mí triunfa, nota
tan indigna ha de tener
el libro de mis victorias?

Yo:- *Caxas y clarines.*

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Viva Dánia. *Otros.* Viva Gotia.

Enriq. Mas estas voces distantes
dicen, y á un tiempo pregonan
mi riesgo aquí, y el peligro
de Alemania en la forzosa
insinuada invasion: Cielos,
qué haré? y mas siendo deudora
mi vida de mi enemigo,
á tiempo que esa espaciosa
campana en coral le paga
al Aura el llanto de aljofar?
Si de la empresa no cedo,
en ella arriesgo mis Tropas,
y con ellas mis Estados:
retirarme es afrentosa
determinacion, pues siempre
las Monarquías blasonan
de abultar, aunque mentidas
grandezas, eternas glorias:
qué medio habrá?

Dent. voces. Muera.

Dent. Haub. Sois,
cobardes, víctima corra
para el temple de mi acero.

Enriq. O es ilusion, ó una tropa
de los míos, retirando
viene á Hauberto.

Haub. Así mi heroyca
saña castigar sabrá
presunciones orgullosas.

*Salen algunos Soldados retirando á Hau-
berto, y Enrique los detiene.*

Sold. 1. Si á prision no se dá, muera.

Enriq. Esperad. *Haub.* Enrique! ahora *ap.*
mayor el peligro juzgo.

Sold. 2. Muera. *Enriq.* Cómo así?

Sold. 1. Si toda
la campaña es vegetable
túmulo para tus Tropas
por su acero, cómo intentas
quitarnos, señor, la gloria
de prenderle ó de matarle?

Enriq. Por vida de mi Corona,
que al que no se retirase,
yo mismo:- *Sold.* Señor:-

Enriq. Briosa

vuelta á la lid vuestra saña. (*Vanse.*

Sold. Ciega es la obediencia y pronta.

Haub. Qué intentará? *ap.*

Enriq. Inviecto Hauberto,
cuyo valor se pregonan
por vuestras proezas, siendo
coronistas de sí propias:
noble la vida os debí,
mas porque se reconozca,
que no solo recompenso
una hidalguía con otra,
pues vuestra cortesania
tal deuda contrae, todas
las Plazas que de Suecia
Dinamarca hasta aquí logra,
adquiridas con las armas,
os las restituya ahora,
y de amistad alianza
hago con vos en la forma
de los honrosos tratados,
que vuestro valor disponga.

Haub. Permitid, que á vuestros pies
agradezca tan heroyca
liberal demostracion.

Enriq.

Enriq. Las corteses ceremonias
cesen; llegad á mis brazos,
cuyo lazo nunca rompa
el tiempo, quando le estrecha
la union de estas dos Coronas.

Haub. Milagro de amor es ese, *ap.*
pues cesando las discordias,
la mano (que ya debió
mi amor á su hermana Porcia,
quando en Dánia oculto estuve)
pediré. *Enriq.* Así se minora *ap.*
mi cuidado, pues dos guerras
excuso de aquesta formas
hoy la que fuerza ser pudo,
hago vanidad gloriosa.
Cese el estrago, y porque
se efectue la concordia,
toca, Dano, á recoger.

Haub. A recoger, Godo, toca.

Dent. unos. Alto, y pase la palabra.

Dent. otros. Alto, y la palabra corra.

*Salen por el lado de Enrique Casimiro, Ric-
cardo y Soldados; y por el de Hauberto
Moscon y Soldados.*

Casim. Qué es esto, señor? pues quando
la batalla mas dudosa
se mira, despues de haber
durado desde la Aurora,
mandas recoger tu Campo?

Ric. Quando ya tumba horrorosa
se vé toda la campaña,
mandas recoger tus Tropas?

Mosc. Qué es recoger? arma, guerra.

Haub. Detente, Moscon. *Mosc.* Ahora
la batalla ha de cesar,
quando la valiente hoja
de Moscon está logrando
que vayan todos con mosca?

Enriq. Casimiro, hermano, á todos
Hauberto por mí responda,
que quien hace un beneficio
repetido, le desdora.

Haub. Yo le ilustraré, expresando
tan bizarra accion heroica.

Mosc. Esta relacion se viene
como á pedir de la historia.

Haub. Valientes ínclitos Héroes,
cuyas siempre excelsas glorias
gastando están á la fama,

quando al Orbe las pregonan,
si todo el vuelo á sus plumas,
el eco todo á su trompa:
ya sabeis (mas que os repita
lo que no ignorais, importa,
que periodos que hermosean,
tal vez el intento adornan,
y tal vez lo que se sabe
conduce á lo que se ignora:)
ya sabeis, vuelvo á decir,
como Dinamarca y Gótiá
conservaron muchos siglos
entre ambos la siempre hermosa
deidad, que á las Monarquías
con opulencias mejora,
capaz, á quien templo erigen
fe y amistad religiosas;
pero algunos sediciosos,
que en la turbacion mejoran
de fortuna, aconsejaron
(ah lisonja, qué no apoyas!)
á Sigaro, invicto Rey
de la Dánia (quien ya goza
mejor dosel) que pues era
de su Monarquía toda
antemural una Plaza,
que hizo habitable una roca,
la qual le dió en dotacion,
segun tradicion notoria,
Dinamarca á Gótiá en unos
Reales tratados de bodas;
no pudo desposeerse
Dánia de esta Plaza, contra
el derecho hereditario
de la sucesión gloriosa
de su Real casa, por ser
vínculo de la Corona.
Parecióle bien al Rey
la pretextada ingeniosa
política, ó por lograr
la ocasion de que sus Tropas
término hiciesen de Dánia
todo el Imperio de Gótiá;
ó por saber que su estado
abundaba en numerosa
multiplicidad de gente,
cuya opulencia zelosa
dos confianzas motiva
al que reyna, siendo docta

máxima hacer que en la guerra
 se atenuen victoriosas,
 ántes que multiplicadas
 la ociosidad las corrompa:
 pues siendo místico cuerpo
 un Reyno, si le sufoca
 á veces el demasiado
 humor del orgullo, importa
 evacuarle, para que
 la sangre que le inficiona,
 en sediciones no enferme
 una Monarquía toda.
 Movido de estos pretextos,
 honestado de la gloria
 Sígaro, sus siempre invictas
 nobles banderas tremola,
 y publicada la guerra
 contra la Suecia y Gócia,
 como en el Estío suele
 preñada nube horrorosa,
 que desabrochando el pecho
 de sus entrañas aborta
 á torbellinos de perlas
 inundaciones de aljofar:
 así su Ejército iba
 asolando con sus Tropas
 las Ciudades y las Plazas,
 á tiempo que en su derrota
 el Rey Amundo mi padre,
 como en la quietud ociosa
 de la paz, adormecidas
 tenía sus huestes todas,
 quando al opósito vino
 á salir, y aunque las propias
 Plazas en la oposición
 sacrificaron gloriosas
 de sus noblecidos hijos
 las lealtades vencedoras:
 en fin, aunque con honor,
 rindiéronse á la industriosa
 solicitud de los sitios
 quatro Plazas entre otras,
 que las armas asediaron
 de Sígaro, porque es cosa
 indubitable, que no hay
 tan fortificadas obras,
 que á los continuos abances
 y á la batería pronta
 no se rindan, si no tienen

á tiempo quien las socorra.
 Consiguió mi padre en una
 experiencia tan costosa,
 evidencias que del ocio
 en la torpe escuela loca,
 la opinion del escarmiento
 es solo doctrina docta.
 Murió á este tiempo; quién duda
 que seria de la honrosa
 pena, puesto que en las Reales
 esclarecidas personas,
 vitales espíritus son
 los que las marciales glorias
 los inspiran: pues si aquestas
 tal vez faltan, las Coronas
 á fatal vayven se quiebran,
 ó á leve golpe se abollan.
 Antes pues de fallecer
 Amundo mi padre, entre otras
 advertencias que me hizo,
 fué la principal, que á costa
 ya del poder, ya del arte,
 fuese restaurando todas
 las Plazas perdidas, pues
 son las piedras mas preciosas
 de mi Corona; y apenas
 de ella mis sienes se adornan,
 y empezaron en mi orgullo
 á humear de la sangre Goda
 las siempre nobles augustas
 altiveces generosas,
 quando junté un numeroso
 Ejército de la Gócia
 y de Suecia, que de ochenta
 mil combatientes se forma,
 y en una opulenta Armada,
 de cuya náutica pompa
 son los embreados pinos,
 quando los cristales cortan,
 páxaros, que con las alas
 van azotando las olas,
 los conduxe de la Dánia
 á las marítimas costas;
 talé y quemé, hasta que Enrique
 salió á oponerse á mis glorias.
 Díronse vista los Campos,
 y alentados de las Tropas,
 si al moverse los creyeron
 (por la variedad vistosa

que

que dispensaban las plumas
al tremolarse garzotas
sobre los lucidos yelmos)
floridas selvas hermosas,
al embestirse dos montes
ú dos animadas rocas
parecieron, que impelidas
del Aquilon ó del Bóreas,
arrancadas de su centro
chocaron una con otra;
y haciendo yunque las armas,
mazas las cuchillas corbas,
en la sangrienta lid fué
el estrépito que forman
unos y otros Batallones,
tan terrible, que medrosa
la tierra, ó fuese al pavor
ó al gran peso que le agovia,
empezó con ademanes
á estremecerse de forma,
que quiso ponerse en fuga
estrechándose en sí propia:
qué haria lo sensitivo,
si esto lo insensible obra?
Yo viendo que es la fortuna
árbitro Juez de las glorias,
y que siempre á los osados
en su tribunal mejora;
busqué á Enrique, halléle, siendo
su airada valiente hoja
blandida, comun estrago
de mis esforzadas Tropas.
Acometile, y en ambos
fué la execucion tan pronta,
que, perdiendo fuste y rienda,
á los brazos fué forzosa
diligencia llegar, y estos
oprimidos de la heroyca
osadía nuestra, al valle
rodamos, porque una sola
hazaña á las sienes dice
el triunfo en esquivas hojas.
La vida, en fin, me debió,
y esta pagada, mejora
la fineza, siendo en mí
deuda, lo que en él victoria;
mas porque en la digresion
no esté la atencion quejosa,
ilustres Dános, Enrique,

Príncipe vuestro, gloriosas
paces, que inmortales sean,
capitula con la Gótiá:
sus Plazas me restituye,
y para que reconozca,
que el justo agradecimiento
suyo y mio Dánia toda,
dando á la coyunda el cuello
con servidumbre gustosa
en el triunfal carro, encuentre
ensalzada la persona
de Enrique, seré quien tiré
la máquina de su pompa,
quien exálte su grandeza,
quien aplauda su victoria,
quien magnánimo le aclame,
y quien publique sus glorias;
y en fin, quien de agradecido
dé muestras tan generosas,
que la emulacion no diga
al referirlo en la historia,
que los beneficios labran
ingraticudes forzosas.

Caxas.

Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan
en tranquila union gloriosa.

Enriq. De aqueste triunfo á su Alteza
se le debe la coronas;
y así, para que laureado
le vea mi Corte toda,
admito que á honrarla vais.

Haub. Será en mí la mayor gloria:
es cierto, pues ya consigo *ap.*
á mi Porcia. *Mosc.* Aquestas honras
del Rey huelen á cuñado.

Enriq. Bella Matilde, ya logra *ap.*
mi amor poder en tus aras
víctima arder, aunque corta.

Ric. A Ricardo vuestra Alteza
le dé su mano. *Casim.* Y conozca
por su afecto á quien los Reales
Teutonicos triunfos goza.

Haub. Gran Príncipe Casimiro,
de ambos mi afecto eslabona
voluntades, en que pueda
mi esclavitud ser preciosa.

Mosc. Pues para Moscon no hay brazos,
invicto Rey, haya doblas,
que con el oro en el mundo
hasta los brazos se compran.

Enriq.

Enriq. Quién sois vos? *Mosc.* ¿quién nacido
muy cerca de la persona
de Hauberto. *Tocan un clarín.*

Enriq. Mas quién con este
Militar rumor la trompa
incita? *Casim.* Bizarro un jóven
briosamente desmonta
de un fogoso bruto (siendo
si por la negra piel bronca
tizon viviente, al correr
cierzo vestido de sombras)
y aquí se acerca. *Haub.* Es mi hermano
Lisido.

*Tocan un clarín, y sale Lisido vestido á lo
Godo con botas y espuelas.*

Lisid. Y quien hoy se postra
á vuestras plantas Reales,
recompensando su heroica
magnanimidad. *Enriq.* A mis brazos
llegad, Infante, que es gloria
volver á Suecia hoy
lo que era tan suyo. *Mosc.* Sola *ap.*
la paz de Francia faltaba
en tan felice concordia,
donde es todo darse abrazos;
mas si por suerte me toca
Hauberto, no es lo peor,
pues le llama toda Europa
el lindo de Suecia. *Enriq.* Ya
que el Sol sus luces trasmonta,
esta noche haremos alto
en el valle, y á la Aurora
á Copenhagen mi Corte
partiremos: la persona
del Infante de Suecia
(mientras que la Dania goza
que vuestra Alteza la honre)
aquartelará sus tropas
en una florida selva,
que las vecindades logra
de mi Corte, siendo entre ambas
las rápidas crespas ondas
de un brazo de mar, que foso
le sirven, balla de aljofar:
y pues aviso he tenido
de que el Aleman convoca
sus huestes para invadir
mi Reyno, que vaya importa
al opósito mi hermano,

tan luego, que se conozca
que, reparado al principio,
qualquier daño se minora.

Ric. Acelerando las marchas
con la Imperial sangre heroica
de Alemania, escribiré
el triunfo en aquesta hoja.

Casim. Yo acompañaré al Infante:
Forzoso es que aquí anteponga *ap.*
timbres de noble, á trofeos
de amante. *Enriq.* Mayor victoria
en mi gran Corte se espera.
Porcia será vuestra, y pronta
mi fe á Matilde divina. *ap.* á *Casim.*
se consagrará gustosa.

Casim. Tus Reales pies beso: tiempo, *ap.*
no con fuga perezosa
la mayor dicha retardes
á mi amor. *Lisid.* Hermano, ignoras
que cegar con beneficios *ap.* á *Haub.*
suele ser arte industriosa
de la tiranía? *Haub.* Solo
sé ya, que es mi dueño Porcia.

Enriq. Nadie en mi Corte el suceso
avise, hasta que en persona
á Porcia y Matilde demos
noticia de tanta gloria.

Haub. Yo soy quien la adquiere; y porque
la celebren Dania y Gócia,
alternen entrambos Campos,
vuelvan las voces y trompas. *Caxar.*
Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan
en tranquila union gloriosa. *Vanse.*
Salen Porcia, Infanta, Libia y Damas,
y canta la Música.

Músic. Ya es el amor un tirano embeleso,
pues las piedades, agrados, fortunas, fi-
que blasonaba su Imperio, (nezas
son ya rencores, son iras, son ceños.

Porc. Padecer aun en la suerte,
ser peligro aun el trofeo,
apetecer el deséo
y tropezar con la muerte,
solo efectos de un rigor
pueden ser en quien hoy lidia,
dando motivo á la envidia
en los timbres de su amor.

Ella y Músic. Mas las piedades,
agradados, fortunas, finezas
que

que blasonaba su Imperio,
son ya rencores, son iras, son ceños.

Al paño Fenisa y Matilde.

Fenis. Cómo el pesar te condena,
señora, á una tan precisa
melancolía? *Matild.* Ay Fenisa!
no te lo ha dicho mi pena?
pero á Porcia miro allí,
sintiendo quanto recata.

Fenis. Y tu deseo, qué trata?

Matild. Ver si consigo (ay de mí!)
saber si es la crueldad
digna á tanto padecer.

Fenis. Qué te obliga? *Matild.* Ser muger.

Fenis. Luego esta es crueldad?

Matild. Y cuidado. *Porc.* Sola aquí
me dexad. *Libia.* Gustas que yo
me vaya? *Porc.* No, Libia, no,
que es mas el pesar sin tí.

Libia. Qué te aflige pues? *Porc.* Si sabes,
que yendo, como otras veces,
á penetrar de unos bosques
las fragosidades verdes,
miro una cerdosa fiera,
que en mí despicarse quiere,
de que los troncos salpique
el mucho coral que vierte:
doy voces, mas al primer
lastimoso acento leve,
llegó Hauberto tan ayroso,
tan bizarro y tan valiente,
que al verle airado, la fiera
dixo: la saña suspende;
y es, que aun mas que del estrago;
creo que murió de verle.

Matild. Penas, qué escucho! *Porc.* Si sabes,
que dió ocasion á deberle
la vida, haber, como él dixo,
adquirido copia breve
de mi hermosura, y venir
á Dánia oculta, de suerte,
que yo obligada, y él fino,
cortés, bizarro y valiente:-

Matild. Hay mas pesares, desdichas!

Porc. Díxelo, en fin, que me viese
de noche por una reja
del Parque, de que proviene,
que atropellando el amor
montañas de inconvenientes,

mano y palabra nos dimos
de esposos. *Matild.* Cielos, valedme!

Porc. En esta ocasion mi padre,
para domar la rebelde
Gória, llamó á Casimiro,
con sus auxiliares huestes,
advirtiéndole, que mi mano
en recompensa le ofrece,
finalizada la guerra,
y que de su triunfo fuese
el laurel para Matilde
y Enrique coyunda verde.
Casimiro los partidos
aceptó, y porque tuviese
su hermana Matilde quien
sus juveniles niñeces
noble alentase, pues son
en ella, si bien se advierte,
afrenta de femeniles
melindres impertinentes,
le condujo á Dánia, viendo
en mi espíritu rebelde,
que hacer eleccion de alhajas,
Libia, para el gabinete,
fuera por mi inclinacion
adorno de sus paredes,
entre diamantinos yelmos
los pavonados arneses.
Triunfó Sígaro, aumentando
esquivo honor á sus sienes,
por lo qual del Rey su padre
llamado Hauberto, volverse
le fué preciso á Suecia,
y en escaso tiempo breve
de su padre y aun del mio
cortó irritada dos veces
la parca el régio vital
estambre; mas como siempre
son cenizas del rencor,
pavesas que el odio enciende,
anteponiendo al cariño
el valor, por no exponerse
al desayre de que Enrique
mi mano quizá le niegue,
por los antiguos tratados,
que con Casimiro tiene,
á restaurar sus pérdidas
Plazas salió con sus huestes
Hauberto - talando toda

la Dánia; pero valiente
mi hermano, con Casimiro
al opósito se ofrece,
mas tan tarde, que de aquí,
á sola una marcha, frente
ambos Campos hacen, que
será forzoso, que arriesgue
hermano ó esposo, ó mas
sabiendo quedó pendiente
ayer la Batalla: mira
en extremos tan crueles,
quien padece como yo,
si justamente padece.

Matild. Bien hemos quedado, amor!

Libia. Ay, si Matilde lo oyese!
que aunque por brújula, sé
de su cuidado, que es este.

Matild. Ah traidor!

Fenis. Y quién vió al tal

Hauberto morir adrede?

mas esta quadra atraviesa. *Salen.*

Matild. Mas disimular conviene.

Porcia? *Porc.* Matilde, aliviarse

mis pesares solo pueden

contigo. *Matild.* Temo, que aquesta

zelosa mina rebiente. *ap.*

Lisonja de mi dolor *Caxas y clarines.*

no hay duda fuera: mas este

bélico estruendo, quién pudo

motivarlo? *Libia.* Hacia aquí viene

Fabricio tu tío, y de él

lo sabrás. *Sale Fabricio, Barba.*

Fabric. Albricias puede

darme vuestro amor, pues llegan

triunfantes:- *Porc.* Infeliz suerte! *ap.*

Matild. Qué escucho? *ap.*

Fabric. Vuestros hermanos.

Porc. Todo el aliento fallece. *ap.*

Matild. Amor me vengó. *ap.*

Fabric. Y Ricardo

marcha á Alemania; mas este

militar rumor me avisa

de que á Palacio en alegre

festiva union (pues de paz

el triunfo es el que se previene)

Hauberto y Enrique llegan.

Matild. y Porc. Hauberto?

Fabric. Pues qué os suspende?

si paces capitularon

á Dánia y Gória? *Porc.* Ya vuelve

á renacer mi esperanza. *ap.*

Matild. Otra vez mi dicha muere. *ap.*

Dent. voces. Hauberto y Enrique vivan,

los nunca vencidos héroes. *Caxas.*

Porc. Pues alternando el rumor

bélico, y el de la plebe

nos avisa, que á Palacio

se acercan: es bien se mezclen

á los marciales trofeos

los músicos parabienes.

Matild. Ah cruel! que en tu armonía *ap.*

mis exéquias me previenes.

Libia. Gran día, Fenis. *Fenis.* Eso

será lo que amor quisiere.

Voces. Hauberto y Enrique vivan,

los nunca vencidos héroes.

Salen todas las Dams, y m'entras canta

la Música, alternándose á su tiempo las

vozes, caxas y clarines, salea por su

orden Hauberto, Enrique, Casimiro,

Moscon y Soldados Dáms.

Músic. Y en hora dichosa lleguen,

á donde festiva

la lealtad les previene

en júbilos cortesanos que abulca,

íclitos desempeños que ofrece,

repitiendo alternados

el Clarin y la Lira,

al saludarlos cortesés:-

Músic. Que vivan. *Voces.* Que manden.

Músic. Que triunfen. *Voces.* Que reynen.

Músic. Y á un tiempo repitan:-

Voces. y Músic. Que manden, que reynen,

que triunfen, que vivan.

Enrig. Hermosa Matilde, á cuyos

soles el arbitrio cede

del amor la mas opuesta

contraria alravez rebelde:

divina Porcia, del alma

la mejor prenda, que llegue

permitid á vuestros brazos

quien tan victorioso vuelve;

que en la Campaña logró,

que este Alcázar mereciese

ser del gran Monarca Hauberto

corta esfera, trono breve.

Casim. Y mi amor la misma dicha

celebra, con la de verse

víc-

víctima de vuestros ojos.

Mat. Que así un traidor me desprecie! *ap.*

Porc. Por tola la Dania es justo, que yo el parabien acepte, pues vana con tal grandeza coronar sus timbres puede.

Casim. Regocijo es ya del pecho limitado espacio breve.

Matilde. Dicha tan vuestra, por propia mi afecto es bien la celebre.

Casim. Que aun viva, quando mis ojos pálido veneno vierten! *ap.*

Haub. Ved que urbanamente agravian lisonjas, aunque cortes, que si algun triunfo adquirir pudo mi valor, fué verse felice despojo, siendo de vuestras plantas tapete. Pues ya te logré, fortuna, *ap.* clava de tu rueda el eje.

Mosc. Matilde está como quien juega, le da bien y pierde.

Fabric. Qué bizarra juventud! *ap.*

Casim. Ni un descuido la merece mi amor á Porcia. *Libia.* Yo creo, que es algo de mil de huésped el de Matilde. *Fenis.* Yo, *Libia,* solo sé, que harlo mal tiene.

Enriq. Porque á trofeos de Marte, triunfos de Venus se mezclen, presto, Príncipe, sereis dueño de Porcia. *Casim.* En mí tiene tan fino esclavo, que solo la libertad aborrece.

Porc. Loco intento! *ap.*

Haub. Que una voz *ap.* el pecho todo aviene!

Enriq. Y yo la mano daré á Matilde, á quien ofrece mi alvedrío el alma, como feudo, que á imperio debe.

Fabric. Notable felicidad!

Libia. Miren, y qual se los tiene.

Matil. Yo ser (sin mí estoy!) de quien mi voluntad aborrece? *ap.*

Mosc. No haya miedo que se casen, si un Frayle no los conviene.

Haub. Que he de mirar agraviarme, *ap.* sin poder satisfacerme!

Enriq. Padrino será su Alteza en las botas, si os merece esta dicha mas, quien tanta repetida deuda debe.

Mosc. Por amor, que es menester un sufrimiento hecho adrede.

Haub. Bueno es querer, que en mi ofensa sea testigo y delinquente: *ap.* siempre obedeceré, como quien alvedrío no tiene.

Enriq. Pues ya que en mi quarto esfera limitada la previene

á vuestra Alteza el afecto, sino digno, Real albergue, dar alivio á la fatiga grave de la marcha puede, que yo en mi comun despacho, centro el mas propio á los Reyes, será bien que á mis vasallos el júbilo recompense: y nada así los obligo, que no es mucho, si se advierte, pues dió su fe lo que pudo, hacer mi amor lo que debe.

Fabric. Ya los pléctros y las voces á decir unidos vuelven:-

Musc. Repitiendo alternados, &c.

Porc. Esto, *Libia,* has de decirle.

Matil. Esto, *Fenis,* le advierte, porque sea el declararme modo de satisfacerme.

Vase con la repetición de la música, caxas y clarines, quedándose Hauberto y Moscon

Casim. Seguir al Rey es forzoso: no sé, qué cobarde teme rezeloso mi amor! pero detente, labio, detente. *Vase.*

Haub. Hay rigor tan desigual! no hallo á mi esperanza modo.

Mosc. Ello vendrá á parar todo en pleyto matrimonial; y yo:- *Sale Libia.*

Libia. Hauberto? *Haub.* *Libia* bella?

Libia. Porcia á tu Alteza le envía esta llave. *Haub.* Suerte mia, *ap.* vence el rigor de mi estrella.

Libia. Y en el Jardin os aguarda, luego que empañe á su aliento

la diafanidad del viento
nocturna sombra bastarda:
mi voz seña es, á compas
de estar sola. *Mosc.* Y digo, en fin,
habrá para mí Jardín?

Libia. Sí como no pida mas. *Vase.*

*Quiere seguirla, y sale por la otra par-
te Fenisa.*

Haub. Oye, espera *Fenís.* Mi señora
Matilde, luego que el Cielo
empañe ateza lo el velo,
en el Jardín:- *Mosc.* Ay, qué Floral!
Fenís. Por mí, que espera, os avisa.

Mosc. Ignora usted en rigor,
que soy siempre su menor
Soldado, mi sa Fenisa?

Haub. Aparta, loco. *Fenisa.* Entreabierto
algo el postigo estará,
mas lo que allí alternará
mi voz, el sitio os advierto. *Vase.*

Mosc. Así, que se vaya dexas?

Haub. Nada en ello arriesgo. *Mosc.* Pues
ya que esta la ocasión es,
vamos ajustando quejas:
no adoras á Porcia? *Haub.* Sí.

Mosc. Y amas á Matilde? *Haub.* No.

Mosc. Pues quieres que ignore yo
aquello mismo que vi?
quanto estuve, y quando estabas
en Dánia, con doble trato
no lo distes de barato
quanto con Porcia ganabas?

Haub. No podré, Moscon, negar,
que en Matilde blasoné,
y que sus dichas logré,
pero no es fingir amar:
dirás, que a guyen rezelos
tales, al fto traidor;
pues no, que fingirla amor,
fué por excusarla celos.

Mosc. Y proseguirá su engaño?

Haub. Sí, que lo contrario fuera,
que un enemigo tuviera
mi fino amor en su daño.

Mosc. Pues por negar la señora
noche, nada desmerece.

Haub. Templo ateza lo la ofrece
mi pision, si la mejora.

Mosc. No la errarás, que en rigor

lo mas está adelantado,
pues en Dánia has registrado
todo escondite de amor.

Haub. Sigüeme, fortuna, alianza
hagan mérito y trofeo,
que así logrará el deseo
su triunfo de mi esperanza. *Vase.*

Salen Porcia y Libia.

Libia. Gustas que á cantar empiece?

Porc. Sí, Libia. *Libia.* Pues vá de seña.

Cant. Ha del cuidado,
á cuyo sagrado
centro, felices llegan
ecos en mis voces
del amor las cadenas;
vuela, vuela, vuela.

Porc. Prosigue, Libia. *Libia.* Segunda
llamada haré con presteza.

Canta. No de cobarde
hacer quiera alarde,
quien á la cumbre anhela,
que no el temor logra
sagradas empresas:
vuela, vuela, vuela.

Porc. O cuánto duda, quien teme
desengaños de una ausencia!

Canta Libia. Nobles trofeos
de amantes deseos
se logran en la esfera,
á donde volcanes
aspiran pavesas:
vuela, vuela, vuela.

Salen Hauberto y Moscon.

Mosc. Cuidado con esta voz,
porque temo que te pierdas,
señor, si nos falta. *Haub.* Pisa
quedo: en sombras tropieza
la vista. *Mosc.* Y la noche es
parto propio de Guinea.

Porc. Pasos hácia allí se escuchan.

Libia. He de proseguir? *Porc.* Espera
hasta saber quien es, puesto,
que á nosotras, Libia, llegan.

Haub. Es Porcia? *Porc.* Albricias, amor!
rezelosa estar debiera
de la duda. *Haub.* La razon
ignoro. *Porc.* Ella la demuestra,
probando, que no soy quien
solo esperarte pudiera.

Mosc.

Mosc. Y ucé es Libia? *Libia.* Sin las sierpes.

Mosc. Yo adoro: - *Libia.* Lindo tema!

Haub. Ay Porcia! ay dueño del alma!

en tus amorosas quejas

prosigue, que aunque mentidas

mis felicidades sean,

haré, que cegando el propio

conocimiento, merezca

en mi afecto aun el agravio

privilegio de fineza.

Canta dent. Fenisa. Ha de mi injusto ceño!

con cuyo airado diseño,

vano el rigor espera

se mire estrago

mi padecida ofensa,

sañuda castiga,

irritado me venga.

Porc. Tu amor quejoso? Mas este

de Fenisa es eco. *Haub.* Es seña

de Matilde, pero nada

importa: casarte intenta

tu hermano con Casimiro.

Porc. Qué locura! *Mosc.* Y no pudiera

atreverme á un favorcillo?

Libia. Qué arrojó!

Mosc. Digo, sois suegra?

Libia. Por qué? *Mosc.* Porque despreciarlo

todo, es como quien lo acera.

Sale Casimiro. Por si dudas del semblante

me las descifra la lengua,

vengo á hablar en el Jardín

á Porcia.

Sale Matilde.

Matild. Pues á la seña

no acudió Hauberto, por si hallo

mayor indicio en mi ofensa,

el Jardín discurro. *Casim.* Sombras

confusas la noche atezan.

Porc. Tales dudas son agravios.

Haub. Desconfianzas discretas

no ofenden. *Porc.* Mas son amantes

hipocresías groseras.

Mosc. No hay remedio?

Libia. Si. *Mosc.* Qué es?

Libia. Lo del amor le provea.

Matild. Pasos siento. *Casim.* Aquí parece,

que alguien sin duda se acerca.

Matild. Sois vos?

A Casimiro.

Casim. No es mi hermana? pero *ap.*

disimulemos, sospechas.

Soy, divino dueño, quien
vive (qué mal finjo!) á expensas
del influxo de tu cielo.

Matild. Qué fácilmente, que encuentra *ap.*

lisonjas quien miente. Nada

ignora, de quanto os deba

mi amor. *Casim.* De Enrique sin duda

imagina mis finezas;

ap. ya en proseguir me he empeñado.

Cant. dent. Fenisa. Ira noble sagrada,

si acaso irritada

te consigue mi queja,

al vér por mi culto

adulterada ofrenda,

sañudo castiga,

irritado me venga.

Porc. Solo de tu amor esfera

digna es mi pecho. *Haub.* Cegar

importan riesgos, que velan

Argos contra nuestras dichas.

Sale Enrique. A vér á Matilde bella

(pues en el Jardín está)

mi amor me conduce. *Porc.* En esas

ramas ruido se ha escuchado;

retírate mientras cesa.

Matild. Alguien el Jardín discurre:

y pues mi opinion se arriesga

á ser Enrique ó mi hermano,

á hablaros volveré. *Casim.* Espera:

Cielos, el que indicio fué, *ap.*

en mi agravio es evidencia?

Haub. Sin duda me echará ménos

Matilde. *Libia.* El puesto mantenga.

Mosc. Aguarda: de esta vez me hacen

enamorado de piedra.

Libia. Pues ruido escuché, me importa

ir á desmentir sospechas. *Vase.*

Enriq. Es Matilde?

Matild. Ahora conviene *ap.*

que me declare: sí. *Enriq.* Dexa,

que á mi amor le pida albricias.

Haub. Pues que ya el acaso cesa,

prosigue, divina Porcia. *A Casimiro.*

Casim. Qué escucho! terrible pena!

zelos y agravios? mas quien

me ofende saber es fuerza.

Mosc. Libia?

A Porcia.

Porc. Sí: pues Moscon es, *ap.*

exáminémosle, penas.

Decidme, idolátra á Porcia,
como dice, Hauberto? *Mosc.* Esa
es cosa perdida, pues

con llamarle cierta seña,
tan alegre como yo,
á él tan no bien le suena,
como si en aqueste paso
cantase un requiem eternam.

Porc. Qué o go! *Enriq.* Mucho debeis
á mi amor. *Matild.* Y aun la presteza
en verme; pero no es
mucho, si se considera,
que quien fué villano amante,
desatento traidor sea.

Enriq. Quién (ay de mí!) logró zelos
tan en traje de finezas?

Casim. Ya en mí el sufrimiento se hace
cómplice de mis afrentas. *ap.*

Haub. Enmudeceis? *Casim.* El acero
será la bruñida lengua,
que os responda.

*Riñen, y barajándose todos se buscan con
las espadas.*

Haub. Empeño grave!
mas el decidirle queda
al valor. *Porc.* Ay de mí! *Enriq.* Aceros
en el Jardín, ahora empeñan
mi brío, porque despique
un acaso de otro sea.

Matild. Quién mis locuras oiría!
hay mas infelice estrella!

Dent. Fabric. En el Jardín ruido de armas
se oye, acuda con presteza
la guardia. *Casim.* No huyas, cobarde.

Porc. Sin mí he quedado.

Matild. Estoy muerta.

Mosc. A saltar las tapias voy,
y lo que viniera venga. *Vase.*

Haub. Huir el lance no es
posible, mas que haga es fuerza
acaso del delito. *Casim.* Solo
saber mis iras intentan
quien me ofende; mas lograrlo
procuro, sin que me tengan
por cómplice en el empeño. *Vase.*

Haub. Con la confusion se alienta
mi intento. *Vase.*

Porc. De mármol soy.

Enriq. Aun oposicion no encuentran

mis iras. *Matild.* Sin alma ánimo.

Dent. Fabric. Seguidme, pues se oye en esta
mansion el ruido que vés.

Salen Fabricio y Soldados con luces.

Mat. y Porc. De nieve estatua soy yerta.
*Salen por distintas puertas Hauberto y Ca-
simiro y empuñan, y Enrique
los detiene.*

Casim. y Haub. Quien aqueste coto osado
profana, á mis iras muera.

Enriq. Esperad: cómo así, Hauberto?
Casimiro, qué os empeña?

Casim. Rezelos, qué miro? Á mí
el vago rumor, que altera
todo el Palacio.

Haub. Y yo, viendo
que confusas voces muestran
en el Jardín el peligro,
de mi quarto con presteza
al empeño acudí. *Fabric.* Y de él
la ocasion saber desean
todos. *Enriq.* Pues contra los dos
el delito se comprueba,
mientras la verdad inquiero
(permítale al rigor treguas
la saña) tambien yo ignoro
el lance; y pues todo cesa,
ó fué ilusion, ó se ocultan
viles traidores en esta

verde amenidad. *Casim.* Mi pecho *ap.*
se condensó todo en etna.

Matild. Menor es el riesgo. *ap.*

Porc. El alma *ap.*
nuevos temores alienta.

Enriq. Y así, discurrir importa
sus enmarañadas yedras
luego al punto.

Haub. Ya has logrado, *ap.*
que algo, fortuna, te deba.

Fabric. En confusion semejante
toda prevencion es necia.

Enriq. Seguidme: muchos rezelos
podeis temer en mi ofensa. *Vase.*

Casim. Iras, prevenid venganzas. *Vase.*

Haub. Amor, deslumbra sospechas. *Vase.*

Fabric. Mucho llevo que dudar. *Vase.*

Matild. Mucho que sentir me queda. *Vase.*

Porc. Ea, amor, como tú á todo
me ampara, nada hay que tema.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Matilde y Fenisa.

Matild. Esto has de decirle. *Fenis.* Pero á mayor desayre expones tu hermosura. *Matild.* En opiniones, que se funda amor, infiero, y es la que sigo, querer en tan zeloso sentir, ó limitar el vivir, ó templar el padecer.

Fenis. Luego aun de Hauberto adorada te crees? *Matild.* No tan necia soy, pero tampoco no estoy de mí tan desconfiada, que en mi agravio acreditar pueda del hado el rigor.

Fenis. Pues ignoras, que tu amor ha sido censo al quitar, y que perpetuo adquirir le ha pedido Porcia? *Matild.* Y bien, no mentirá á Porcia quien supo á Matilde mentir?

Fenis. Y del Jardin, qué diré? pero todo ha resultado contra Porcia, pues la han dado (porque asegurada esté) centinelas, que la zelen sus intentos. *Matild.* Mal así me alivio, pues contra mí tambien es fuerza que velen; pero hoy veré, como he dicho, si debo creer mis rezelos.

Fenis. Quándo mintieron lo zelos? hay tan extraño capricho! Mas quien allí viene es Hauberto. *Matild.* Oculta imagino decreto de mi destino oír. *Fenis.* Retírate pues.

Retírase al paño, y salen Hauberto y Moscon.

Haub. Qué Enrique se ha rezelado de Porcia? *Mosc.* Digo que sí; mas he presumido:- *Haub.* Di.

Mosc. Que ahora empieza á ser cuñado.

Haub. Lo verás, dexa y prosigue.

Mosc. Diez veces no he repetido,

que de paso hoy he sabido de Libia (porque te obligue fineza tan soberana)

que Porcia, ya que lograr no puede volver á hablar en tu amor:- *Haub.* Suerte inhumana!

Mosc. Pues aun tiene mas espías, que hay en concurso acreedores, en el infierno Doctores, y en quatro ó seis chismes, tías. Escrito un papel vendrá para tí, y aunque su hermano presente estuviese, es llano, que dártele logrará, dexando el lienzo caer; dentro ha de estar, y al alzarle con el tuyo has de trocarle: de aquesta suerte ha de ser.

Haub. Pues no pudo Libia á tí darte el papel. *Mosc.* No, que había á longe una dueña harpia, y en quanto hombre la temí: demas, que aun escrito creo no estaba. *Haub.* Cesa, que es Fenisa á quien miro. *Mosc.* Pues encontré con mi deseo.

Sale Fenisa. Que se acercan imagino.

Mat. Con temor escucho! *Haub.* Hermosa Fenisa? *Fenis.* Qué tierna cosa! para mí, qué desatino!

Haub. Pues este exceso de mi amor dudaba su fe?

Fenis. Con eso á Matilde iré.

Mosc. En vago ha dado hasta aquí.

Haub. Obligarla trazo. *Fenis.* Ya sabe lo que os debe, en fin, y si no, lo del Jardin tambien lo acreditará.

Mosc. La ojaldre de este pastel se va descubriendo.

Al paño Porcia y Libia.

Porc. Aquí le viste venía? *Libia.* Sí; por señas de que es aquel.

Porc. Con Fenisa hablando está: mal mis temores resisto.

Mosc. Á Porcia y á Libia he visto.

Libia. Qué intentas? *Porc.* Mientras se va Fenisa, Libia, escuchemos.

Matild.

Matild. Que tan neutral el rigor
aun se mantenga! *Mosc.* Señor, *Al oído.*
advierte que nos perdemos:
Porcia te escucha. *Haub.* Pues trazo,
que blasone verdadero
mi amor, pues á lo que infiero
no hallo en *Matilde* embarazo.

Fenis. Tu Alteza:- *Matild.* De mi atención
soy toda. *Fenis.* Sepa no ignora,
que en *Porcia* su amor mejora
el logro de su pasión.

Matilde, en fin, sabe:- *Haub.* No
prosigas; porque advertí,
que no es bien digan de mí
lo que debo decir yo:
si á *Porcia* idolatré, empeño
de amor tan feliz ha sido,
que siendo á merced rendido,
hago vanidad del dueño.

Porc. Qué ventura! *Matild.* Qué baldon!
qué yo mi ultraje haya oído!

Fenis. Muy buen despacho ha tenido *ap.*
Matilde en mi comision.

Haub. Dime, felice no fuí
en perder la libertad?
no es mayor tranquilidad
el riesgo en tal desdicha?

Salé Matilde. Sí.

Haub. Yo, quando, que:-

Mosc. Eso faltaba. *Salen Porcia y Libia.*

Libia. Zelos, en campaña estais.

Porc. Proseguid, de qué os turbais?

Mosc. Pues peor está que estaba.

Haub. Advertid, que yo:-

Dexa caer Hauberto los guantes y el baston.

Matild. Cobrad

prendas, que tan mal perdidas
desayran con lo que fingen
engaños, que desperdician.

O, si el veneno del pecho *ap.*
inficionase la vista!

Porc. Cóbrese tu Alteza, que es
la pérdida conocida.

Libia. Qué gran cosa es envidiar
á juego visto las dichas!

Haub. Si á *Matilde* finjo, á *Porcia* *ap.*
mi amor contra sí conspira;
si fino mi amor prefiero
todo en *Matilde*, peligra,

que ofensas disimuladas
son venganzas prevenidas:
qué haré, Cielos?

Al paño Enrique. A mi hermana
sigue la planta advertida;
pero exámine el oído
escrúpulos de la vista.

Al paño Casim. Mis temores sigo; pero
si acaso, estrella impia,
lo villano de tu influxo
primor de tu tiranía:-

Matild. Bien creerás, *Porcia*, que airada
mi voz está aquí remisa,
(prorumpa en confusos ecos *ap.*
mal articuladas iras)
pues no (ay infeliz!) que importa
muy poco (ó pese á mí misma!)
perderlo, como tú ganes.

Enriq. Quanto percibo es enigmas.

Casim. Nada inferir puedo.

Haub. Marmol *ap.*
viviente mi amor se anima.

Mosc. Que no logre yo vér como
se arañen las Infanticas!

Matild. Y así, los Cielos te guarden:
como deseo, enemiga. *ap.*

Porc. Espera, que porque nunca
tu altivez desvanecida
blasone, de que cederme
pudo el trofeo á que aspira,
solicito vér si puedo:-

darle el papel en que cifra *ap.*
mi amor su esperanza. *Matild.* Qué?

Porc. Dexar el campo á tus dichas.

Matild. Tú las logras.

*Quiere detenerlas Hauberto, y al irse en-
cuentra Porcia con Enrique, y Ma-
tilde con Casimiro.*

Haub. Advertid:-

Porc. Tu Alteza aquí?

Enriq. Qué te admira?

Matild. Vos, señor? *Casim.* Agradecido
al acaso estar debia,

pues viniendo á verte:- mas
Enrique. *Libia.* Si el cuento oirían?
aun se aumenta el riesgo en tanta
confusion siempre indecisa.

Fenis. Todo nos sucede mal.

Mosc. Aquí ha de haber una y linda;
yo

yo las lio: miren, qué ojos?
volcanes escupen: chispas. *Vase.*

Enriq. Disimular trato. *Casim.* Pecho, *ap.*
recata el volcan que abrigas.

Haub. Casimiro? Enrique invicto?

Enriq. A veros me conducia
mi cariño, temeroso
no en vano, pues averigua,
que á tanta deidad escaso
de culto desautoriza.

Casim. Sin vos, el mas leve instante
pausado siglo seria.

Porc. Nada sin duda escucharon. *ap.*

Matild. Mitigóse la porfia
de mis temores. Nosotras
cuidadosamente finas
de su Alteza, á vér si acaso
el hospedage podia
mérito hacer del afecto,
venimos (fuerza es que finja, *ap.*
por deslunbrar todo indicio)
y aspirando á preferida
cada una, el noble intento
motivó cortés porfia,
y ausentarnos dispusimos.

Haub. Yo confuso, en tan no vista
aplazada lid, dudé
cómo proceder debía,
quien ocasionó el empeño;
y á un mismo tiempo apadrina
deidades, que se introducen
en lance, donde litigan
aceros de urbanidad,
duelos de cortesanía.

En quanto al noble hospedage,
ostentacion peregrina
de vuestro poder ha sido,
sin que lisonja se finja,
pues hizo vuestra grandeza
alarde desvanecida
en prevenciones costosas
de magnificencias ricas.

Casim. Nada, con lo que oí, desdice. *ap.*

Enriq. Ya no es tanta la ojeriza *ap.*
de los hados. Vuestra Alteza
cortesananamente amplía
honras, con que nos ensalza.

Matild. Temerosa de mí misma *ap.*
mi saña me tiene. *Porc.* Aunque *ap.*

con la industria prevenida
traigo en el lienzo el papel
para Hauberto, estoy remisa,
que no dexa de ser fino
afecto, que el riesgo mira:
dígoles, que si pretende,
que una alma en dos pechos viva,
á sus Reales me conduzca,
pues tan cercanos se alistan
en vecina selva, y nuestros
intentos se facilitan,
capitulando el valor.

Enriq. La celebridad festiva
de nuestras bodas resuelvo
que se retarde. *Porc.* Alma, albricias. *ap.*

Enriq. En tanto, que de Alemania
domo la arrogancia altiva:
mientras mi zeloso torpe *ap.*
temor borrar no consiga,
aquesto importa. *Casim.* Lo mismo
suplicaros pretendia.

*Cáese á Porcia el lienzo, dentro del qual
estará un papel, van á alzarle á un
tiempo Hauberto y Casimiro, y asiendo
una punta cada uno, cáese el papel, le-
vántale Enrique, y al mismo tiempo Ca-
simiro y Hauberto empuñan, sueltan
el lienzo, el qual levanta Matil-
de, y le da á una Dama.*

Matild. El lienzo. *Porc.* Perdile, y ya es
acaso la industria mia.

Haub. Soltad. *Casim.* Advertid::-

Enriq. Qué miro,

Cielos? *Casim.* Mi valor::-

Haub. Mis iras::-

Porc. De mármol soy! *Mat.* Trance fiero!

Enriq. Vuestras Altezas repriman
la saña, que es la razon
quien mas noblemente lidia
en tales empeños: Porcia,
á tu quarto te retira.

Porc. Primero, señor, hermano,
considera::- *Enriq.* No prosigas.

Porc. Advierte::- *Enriq.* No he de oírte.

Porc. Pues yo iré (si bien se mira)
á vivir como infelice,
que será á morir de fina. *Vase.*

Libia. Que desgracia! *Vase.*

Haub. Esperad, *Matild.* No

su Alteza su intento siga,
que quien forja agravios, halla
venganzas, que él se fabrica:

Argos de todo ha de ser. *Vase.*

Fenis. Ya aquí dieron fin las dichas. *Vase.*

Casim. Qué intentará Enrique? *ap.*

Haub. Cielos, *ap.*

qué debo hacer? pues peligra,
leyendo el papel de Porcia,
el honor. *Enriq.* También permitan
vuestras Altezas, que yo
me retire. *Casim.* Que lo impida
es fuerza; pues en quien dueño
hacer a una Dama aspira,
disimulados acasos
son afrentas convencidas;
y así, el papel: *Haub.* Advertid,
que de noble, la precisa
ley en el empeño á mí
me introduxo, y ya sería
desayrar mi brio, á no
ver descifrado el enigma
de ese villete. *Enriq.* A ninguno
el acaso le motiva.

Casim. Empeño á vos, porque siendo
prenda de mi hermana, evita
vuestro duelo; pues en mí
la logra restituida.

Enriq. A vos, porque es todo vuestro
pretexto razon indigna;
y aun quando deliro hubiese,
yo era solo quien debía
para su castigo, hermano
y Rey, consultar mis iras;
y así (á respirar no acierto) *ap.*
vuestras Altezas no impidan
mi ausencia. *Cas.* Esperad, que vuestras
razones aun me morivan
á impugnarlas. *Haub.* Y á mí; pues
quando á los dos nos obliga
honor, quedamos iguales,
pasando el duelo á porfia
cortesana, y desayrado
quedara el que no exámina
ese, que su origen fué.

Enriq. Todo el empeño es enigma:
si el papel leo yo, hago
pública la ofensa mía;
si en ocultarlo porfio,

ap.

mi fama también peligra,
asegurando el recato
pretextos á la malicia:
pero no son los indicios
contra Hauberto? cosa es fixa;
qué dudo? leeré el papel,
pues razon se hizo precisa,
que desagraviarle logre,
ó que vengarme consiga.

Haub. Enmudeceis? *Cas.* Qué os suspende?

Enriq. Ver mi razon convencida

de la vuestra: oid. *Casim.* Pesares, *ap.*

escuchad. *Haub.* Aquí, osadías. *ap.*

Lee Enriq. Hauberto, señor, mi dueño:

Haub. Esperad, que á mí venia;

y urbana desatención

fuera proseguir. *Casim.* Aspira

á un error vuestra locura.

Estarán todos tres aridos del papel, tiran,

y hácenle pedazos y riñen.

Enriq. Soltad: ha fiera enemiga! *ap.*

Haub. Forzoso es, que así el valor

duda tan neutral decida.

Enriq. Falso amigo, ingrato huésped,

de mi saña vengativa

despojo serás. *Casim.* Zelasas

ofensas tan atrevidas,

á mí castigarlas toca.

Enriq. Mio el agravio es. *Casim.* Y mía

la ofensa. *Haub.* Aun los dos sois corto

trofeo para mis iras.

Enriq. Yo le he de dar muerte. *Cas.* Y yo

he de vengarme. *Haub.* Qué aun vivan!

Dentro voces. En aquella quadra ruido

de armas el viento publica.

Salen los Soldados que puedan y Fabricio.

Fabric. Qué es esto?

Casim. y *Enriq.* Vengar ofensas

contra mi honor cometidas.

Todos. Pues muera. *Haub.* A pesar de mí

á la fuga me precisa

la multitud. *Enriq.* Bien en vano

de mi saña te retiras.

Casim. Que no me vengue!

Haub. A mi amor

mis brios me sacrifican.

Entranle acuchillando por una parte, y

sale Porcia por otra.

Porc. Ay de mí infelice! á dónde

en-

encontrarán mis desdichas
con la piedad de una muerte,
contra el rigor de una vida?
para cuándo: mas qué veo!
no es el que aquí se retira
Hauberto? corazón mio,
ménos temeroso anima.
Salé Hauberto como retirándose por una puer-

ta, y Porcia al mismo tiempo la cierra.

Haub. Fortuna, á tu amparo apelo.

Porc. El amor le facilitará.

Dentro Soldados. Cerraron la puerta.

Dentro Enriq. Al suelo
echadla. *Haub.* Porcia divina,
dexa que á tus pies:— *Porc.* Mi amor
agravias; y pues me avisa
aqueste estruendo el peligro
tuyo, de una tiranía
te libra. *Haub.* Y podré lograrlo?

Porc. Sí, por aquella galería,
á quien el cristal del foso
de aljófares la salpica,
pues de su vaga corriente
la diafanidad vencida,
en tu Campo asegurarte
podrás, pues en la vecina
selva alojado le tienes;
mas tu peligro:— *Haub.* No digas,
que hay riesgo, donde hay valor:
puente hiciera levadiza
del cristal; mas fuera atenta
amante urbanidad fina
dexarte yo en igual lance?

Porc. Asegurada en tu vida
quedo. *Haub.* Y tu hermano?

Porc. Al ver soy
tu esposa, fuerza es desista
de su venganza. *Haub.* Y si nada
su tenacidad obliga?

Porc. Mi libertad de tus armas
espero. *Haub.* Feliz conquista:
ahora convencerme puede.

Dent. voc. Caiga al suelo. *Porc.* No prosigas:
vete, y llévate mis ansias.

Haub. De aquestos suspiros cuida.

Porc. A Dios, dueño amado. *Haub.* A Dios,
adorada prenda mía:
ondas, de vuestra inconstancia
fio mis mayores dichas. *Vase.*

Porc. Ya se arrojó al cristal.

Dentro Casimiro. Caiga,
aunque diamante se finja.

*Echan la puerta al suelo, y salen todos los que
entraron acuchillando á Hauberto.*

Enriq. A dónde el traidor se oculta
vil, de mi fama homicida?

Porc. Explendores á tu honor
aumenta, y bien se averigua,
pues mi esposo es:—

Enriq. Quién? *Porc.* Hauberto.

Casim. Ah cruel! pues no te obligan
mis ansias, yo desharé
el ídolo, que fabricas.

Al paño Matild. Por ver el fin del empeño
aquí llegué. *Enriq.* Mas me irrita
libertad tan tuya; y porque
no se dilaten mis iras,
busquemos á Hauberto. *Porc.* El foso
baxel animado gira.

Casim. Pese á mi saña zelosa!

Enriq. Ah tirana suerte mía!

Fabric. Y ya, venciendo espumosas
montañas, la arena pisa;
y asiendo un suelto caballo,
que acaso vegetativa
esmeralda pace, dar
intenta á su Campo vista.

Casim. Tras él irá. *Enriq.* Casimiro,
en la dilacion pelagra
nuestro intento: mi palabra
es ley, yo sabré cumplirla:
á Ricardo se le avise,
que las marchas no prosiga
contra Alemania. *Casim.* Mi enojo
zelosas centellas vibra.

Matild. Pues á comun lid entrambos
Campos, no hay duda se alistan,
yo, de ofensas, que ya ultrajes
son, me vengaré á mí misma,
y verá el mundo lo que es
una muger ofendida. *Vase.*

Enriq. Yo haré, que sea este quarto
tumba de tu edad florida.

Porc. Nada me acobarda. *Fabric.* O cuánto
un ciego furor delira!

Casim. A vengar ofensas, Cielos.

Enriq. Venganzas, prevenid iras.

Fabric. Patria, tu estrago rezeló. *Vase.*
Casim.

Casim. Un etna el pecho respira. *Vase.*

Enriq. Muera este tirano. *Vase.*

Soldados. Muera. *Vanse.*

Porc. A pesar de todos viva,
pues dignamente en mi pecho
mi corazón le eterniza. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Hauberto y Soldados Godos.

Haub. Este el suceso ha sido, q̄ en mi daño
la suerte conspiró. *Lisid.* Suceso extraño!

Haub. Mas pues por mar y tierra
contra Dánia otra vez publico guerra,
y ya se ha conseguido
haber fortalecido

el Campo nuestro; Godos,
con la fagina y los pertrechos todos,
que dexó el enemigo en su partida,
siendo en los Gastadores repetida
la tarea, con inclito ardimiento
la Corte á sangre y fuego entrar intétó,
pues se halla sin Ejército á la vista,
que impida la conquista
de la Plaza y mi amor, q̄ es el primero,
(pues pérdida sin Porcia considero
el triunfo, que el valor hoy me previene)
pues si mi Porcia el alma en sí me tiene,
del triunfo será palma
recuperar la pérdida de un alma.

Ea, valientes Godos,
pues mi baldon os ha ofendido á todos,
al son del parche y del clarin sonoro
venguen vuestras cuchillas el desdoro,
que padeciendo están: no diga el Orbe
se retardó el castigo á tan enorme
sacrilego delito: *Hauberto* os llama
con ecos del clarin de vuestra fama,
siendo la menor vuestra, á la victoria
en q̄ habeis de adquirir inmortal gloria,
pues os incita osado,
ofendido, zeloso y despechado.

Sold. En todos tan hidalga noble ira
mongibelos exhala, etnas respira.

Lisid. En el lauro felice, que esperamos
(mas q̄ mucho es vécer, si lo intetamos?)
con la sangre enemiga dar espero
purpúreo esmalte á mi irritado acero.

Haub. Pues Copenhague, Colonia
y Corte del Reyno altivo
de Dánia, por mar y tierra

sienta la opresion de un sitio
regular: y pues el foso
con rebellines de vidrio
impide la acordonemos,
toda saquearla imagino,
si Enrique capital
no intenta. *Lisid.* En el enemigo
siempre sospechosa está
la fe, pues en el peligro
disimular es la docta
máxina del ofendido;
y así hoy el valor que adquiere,
tu venganza y su castigo
eternice. *Sold.* Y advirtiendo,
que para que los designios
vuestros se logren, conviene
acelerar advertidos
la empresa, ántes que consiga
pertrecharse el enemigo
con gente y víveres. *Haub.* Propias
frases de mi ingenio altivo
son las vuestras: y porque
veáis quan del todo admito
vuestro militar acuerdo,
seña haré, para que tiros
de Artillería y morteros
batan, abortando abismos
la Plaza. *Hace una seña y disparan.*

Lisid. Y ya de ella un lienzo,
del ardiente plomo herido,
pronuncia en zumbidos ecos
de mármol su precipicio. *Tiros.*

Dent. voces. Arma, guerra. *Caxas y Clarines.*

Haub. Militares
acentos han repetido
al voraz eco de nuestras
baterías. *Lisid.* Y ya miro,
que los sitiados inundan
la campaña. *Haub.* El primitivo
laurel nuestro sea. *Soldados.* A ellos.

*Vanse desenoynando, y oyéndose ruido de
batalla con caxas y clarines, salen acu-
chillándose Enrique, Casimiro, Lisido
y Soldados Godos y Dános.*

Haub. Amor triunfa, pues yo lidio.
Voces. Arma, guerra. *Unos.* Viva Dánia.
Otros. Viva Gócia. *Enriq.* El duro filo
de aqueste acero en mi ofensa
rayo se forje bruñido.

Casim.

Casim. Godos , mi saña zelosa
es vuestro mayor peligro.

Voces. Arma , guerra.

Entranse por una parte , y sale por otra

*Matilde vestida de hombre , con botas y
espuelas , cubierto el rostro con banda,
acucbillando á Hauberto.*

Haub. Hombre , que osado
misteriosamente has dicho
con el impulso y embozo,
que algun oculto motivo
te obliga á particular
lid con mi intrépido brio,
quién eres?

Matild. Quien sus ofensas Descúbrese.
de esta suerte , fementido,
vengar traza. *Haub.* No es Matildé? *ap.*
Cielos , empeño prolixo !
vos aquí , quando:- *Matild.* De mí
solo saber te permito,
porque nunca quedar pueda
mal puesto el decoro mio,
que con este militar
trage , mi ser desmentido,
en la salida que hicieron
los Dános , logró mi brio
el introducirme , á fin
(ya tema sea ó capricho)
de que nunca decir pueda,
que favores no adquiridos
despreciaste ; y así ponte
en defensa. *Haub.* A quien ha visto
tus ojos , no está demas
la tez de tu acero limpio ?
sí , pues el mio á tus plantas:-
aun no sé lo que me finjo. *ap.*
Pone el acero á los pies de Matilde.

Matild. Mal Caballero , del régio
blason que heredaste indigno,
mentidas lisonjas son
autorizados delitos:
y pues salí á castigarlos
al teatro de los siglos,
lo he de lograr con tu muerte.

Haub. Si airada tu deidad miro,
no hará , lo que en tí venganza
fuera , mi eleccion arbitrio?

Matild. Vivo yo , que de escucharte
está mi valor corrido:

y así en defensa te ponias, ó si
ó sin ella : muerte elijo
darte , porque de tus venas
beban en raudales frios
mis hidrópicas venganzas
tus últimos parasismos. *Ríñe.*

Haub. Advierte:- *Mat.* Nada he de oírte.

H. ub. Oye:- *Mat.* Escucharte es delirio.

Sale Casim. Hombre , que tan poco urbano
triunfos á tu ara indignos
te previenes , pues lidiar
sin oposicion te miro.

*Cúbrese el rostro con la banda , riñe con
Casimiro , y vale retirando , hasta que*

*Hauberto toma su espada , y se
pone en medio.*

Mat. Casimiro es , y aunque el riesgo
que hay en conocerme , evito
con esta banda , en el lance
mayor empeño exámino;
pues entre amante y hermano,
(que le basta haberlo sido,
aunque traidor) á mi sangre
he de faltar si le libro,
ó á mi fama , si el desayre
suyo , de que soy motivo,
no remedio ; y así en tanto
que airada yo se la quito,
esto ha de ser : con denuedo
guardar su vida imagino.

Haub. Qué ahora el acero me falte !

Casim. Advierte , que:- *Mat.* Solo estilo
en la campaña acentuar
con los ecos ofensivos
de la lengua del acero.

Haub. Qué veo ? *Casim.* Norable brio !

Matild. Tambien su valor parece,
que es algo hermano del mio.

Haub. Parad las iras , que puesto
que con acero me miro,
así atento con vos cumplo,
y á vos airado castigo.

Casim. Solo procuro vengarme.

Matild. Esperad , que el preferido
en la lid soy yo ; y de vos,
si le defendió mi brio,
fué porque á mi honor le importa
darle muerte. *Ríñe con Hauberto.*

Haub. Nunca he visto

- empeño tan arduo. *Casim.* Y qué osís vos, que tan atrevido recatadamente vano, osáis competir conmigo?
- Matil.* Soy quien en valor y en sangre, sino os excedo, os compito; y así:- *Casim.* Ya vuestro denuedo, mas que arrogancia, es delirio; y aun el embozo os está desmintiendo. *Haub.* Neutral sigo la dirección de mi estrella.
- Salé Enrique, fónese al lado de Casimiro, y Matilde al de Hauberto, y riñen.*
- Enriq.* Vil Hauberto, así atrevidos desacatos se castigan.
- Matild.* Yo le defiendo; ya es mio con igualdad el empeño: que un amante aborrecido ap. enemigo tambien es.
- Enriq.* Qué os obliga?
- Matild.* Nunca he visto satisfacer en campaña.
- Haub.* Gran valor! *Casim.* Ya están remisos mis celos en la venganza.
- Dent. Lisid.* Acudid, Godos invictos, á la llanura. *Dexan de reñir.*
- Enriq.* Qué es esto?
- Haub.* Que abanzados á este sitio llegan los Dános y Godos; pero en una mano herido estoy. *Matild.* Y ya contra tí tienes mas un enemigo.
- Pónese al lado de Enrique, y salen Lisido y Soldados Godos, peleando con Fabricio y Soldados Dános.*
- Lisid.* A ellos, valientes Godos.
- Haub.* Soldados, al que advertido recata el rostro, ninguno ofenda: de coral rios haré cueste cada gota de sangre que yo he perdido.
- Unos.* Viva Dania. *Otros.* Viva Gória.
- Entranse peleando, y salen Moscon y Fenisa vestida de Soldado con botas y espuelas, asidos de un retrato.*
- Mosc.* Suelte el señor Soldadillo.
- Fenis.* Dexe el retrato ó haré:-
- Mosc.* Qué, señor barbilampiño?
- Fenis.* Que mi acero:- *Mosc.* Si le toma, váyase á hacer exercicio.
- Fenis.* Ahora equivocó me gasta?
- Mosc.* Son flores del baratillo.
- Fenis.* Pues de esta suerte:-
- Mosc.* De estotra:-
- Fenis.* Mio ha de ser. *Mosc.* Será mio.
- Salé Lisido, y les quita el retrato.*
- Lisid.* Soltad: qué es esto, Moscon?
- Mosc.* Nada, habiendo tú venido.
- Fenis.* No es mucho, pues este retrato de un cordoncillo se desprendió, que en el pecho mi señora (señor digo) traía. *Mosc.* Qué oigo, y qué veo!
- Fenis.* Lengua maldita, qué has dicho?
- Mosc.* Con la cólera, por Dios, no la habia conocido.
- Fenis.* Alzóle aquese Soldado, vilo, pedíle, y no quiso dármele, con que á las manos venimos, y aquesto ha sido.
- Mosc.* Todo es cierto; y á mí Doña Fenisa á las armas se hizo.
- Lisid.* Está bien; veré el retrato: mas, Cielos, igual prodigio sin duda le inventó el arte, animando el colorido!
- Decidme, quién de esta copia original fué? *Mosc.* Qué lindo! aqueso ignoras? *Matilde,* hermana de Casimiro.
- Lisid.* Y quién vuestro dueño es?
- Fenis.* Su hermano.
- Lisid.* Milagro ha sido no hallar el áspid de celos entre la flor del cariño.
- Dent. unos.* Godos, empeñado Hauberto peligra en los enemigos.
- Lisid.* Aquestas voces me llaman; mas tú á Matilde advertido dila por mí quanto cabe en la frase de un suspiro. *Vase.*
- Dent. unos.* A la eminencia.
- Otros.* A la cumbre.
- Otros.* A la falda. *Fenis.* Si perdido se habrá Matilde? *Mosc.* Y no hay un abrazo, fondo en fino para mí? *Fenis.* De aquesta suerte se disfrutan mis cariños. *Retírale.*
- Dent.*

Dent. Enriq. Á la Plaza, que nos cortan.

Dent. Lisid. Soldados, á ellos, amigos.

Dent. Haub. A recoger toca, pues

los Dános se han recogido

á la Plaza. *Lisid.* Batidores

á las líneas y recintos.

Salen Hauberto y Moscon.

Haub. Pues solos estamos, mientras

Lisido recorre el sitio,

dime si es cierto que presa

Porcia está (ay dueño divino!)

y que para mí te dió

aqueste retrato? *Mosc.* Es fixo.

Haub. Pues cómo, si presa estaba,

la hablastes? *Mosc.* Introducido

á un Jardín, por unas tapias,

que de tu campo los tiros

arruinaron; con que al verme

Porcia, por el balcon mismo

de la prision, que es su quarto,

me dió su retrato, y dixo

para tí mil cosas; pero

me las barajó un suspiro,

y entre los Dános logré

venir á darte este aviso.

Haub. Qué sufra por mí este ultraje!

mas dime si entrar consigo

en la Plaza, veré á Porcia?

Mosc. Sí. *Haub.* Pues su libertad fio

de mi valor. *Mosc.* De qué suerte?

Haub. Estáme atento: Yo he visto

y noté, que por el toso,

antemural cristalino

de una parte de la Plaza,

sin que basten á impedirlo

mis armas, le entren algunas

virtuallas al enemigo:

también advertí, que algunos

Pescadores han salido

de la Plaza con sus barcos,

y así, resuelve mi brio,

obviando dádivas quantos

inconvenientes conspiro,

fierar un barco, y que ambos

de Pescadores vestidos

en la Plaza entremos. *Mosc.* Pero

si quando pescadorcitos

vamos á echar nuestras redes

en el mar de amor, salimos

luego con ser los pescados,

quedaremos bien? *Haub.* Qué indignos

son tus temores, sabiendo

que va mi valor conmigo!

Mosc. Esto en mí es prudencia.

Haub. Vamos

con recato á prevenírnos.

Fortuna, en el desempeño

de un hidalgo afecto fino,

para que Deidad te crea,

ve autorizando prodigios. *Vase.*

Mosc. La fuerza pruebo: señores,

seanme ustedes testigos. *Vase.*

Salen Porcia y Libia con luz, que pon-

drá sobre un bufete.

Libia. Posible es que no ha de dar

tréguas la pena al sentir?

Porc. Y bien se dexa inferir,

que ignoras lo que es amar:

lisonja le hace al pesar

en mi ausencia este dolor.

Libia. Tan hallada en el rigor

se mira tu desventura,

que la juzgo:-

Porc. Qué? *Libia.* Locura.

Porc. No es, Libia, sino:-

Libia. Qué? *Porc.* Amor.

Libia. Luego ese aljófar vestido

no es por el pesar de verte

presa en tu quarto; y de suerte,

que aun tus Damas has perdido,

pues sola yo fina he sido

quien te acompaña. *Porc.* Ya advierto

tu ignorancia; pues es cierto,

que el llanto á decir induce,

si es Porcia quien le produce,

quien le ocasiona es Hauberto.

Mas por si logro aliviar,

ó divertir en rigor

tan noble feliz dolor,

ó grato fino pesar,

canta, Libia. *Libia.* Singular

entre-pena! mas si en mi

cifrado tu alivio vi,

y he de curarte á compas,

presto creo sanarás.

Porc. De qué suerte, Libia? *Libia.* Así:

Canta. Tiemble, tiemble la esfera,

el orbe tiemble,

pues

pues del amor se advierte,
que engolfado en afectos
piratas, la red tiende:
tiemble, tiemble la esfera,
el orbe tiemble.

Porc. Prosigue, Libia, que vas
mis pesares lisonjeando.

Canta Libia. Torpes cultos el ara
de un pecho, altar sagrado,
rezela canto,
mas quanto teme fino
de su infeliz destino,
es influxo tirano,
al ver que amor profiera:
tiemble, tiemble la esfera,
el orbe tiemble.

Porc. Quién creará, que mal no suenan
repetidos los cuidados?
prosigue pues; pero abre
ese balcon. *Libia.* Y de paso
no sabré á qué fin? *Porc.* Por vér
los volantes fuegos varios,
que con preñeces de enojo
aborta el Gótico Campo.

Libia. De oír disparar cohetes
me suelen dar á mí flatos;
y quieres que abra el balcon
y cante? *Porc.* Sí.

Libia. Pues partamos
la diferencia; el balcon
quede como está, y yo canto.

Porc. Jamas tan necia te he visto.

Libia. Pues gustas que sea, abro.

Canta. Ceda pues el impulso,
que atrevido y osado:-

*Abre un balcon, y saldrán por él Hauberto
y Moscon vestidos de Pescadores, y
al verlos Libia se turba.*

Yo, si, que, quando:-

Porc. Mas qué es eso?

Libia. Que dos hombres
á mi vez atavesaron.

Porc. Hombres, quién sois?

Mosc. Pescadores,
que venimos á pescaros.

Haub. No es sino, quien por su amor
ciego al peligro y osado,
en su fineza hoy emprende
timbres que eternice el mármol.

Porc. Cielos, Hauberto! ya es
todo piedades el hado. *Abrazanse.*

Esposo, señor, pues cómo
no cobras fino en mis brazos,
siendo Monarca del alma,
el feudo de mis halagos?

Mosc. A veros vengo. *Libia.* Ya sé
que es tan fino el seor Soldado,
como piedra de Bohemia.

Mosc. Aqueso es tirarme canos.

Porc. Cómo aquí llegar pudiste?
qué trage á tí tan extraño
es este nunca advertido?

Haub. Espera: en aqueste quarto
habrá quien nos mire? *Porc.* No:
pero porque asegurados
del todo estemos, retira
las luces, por si mi hermano
á verme, Libia, viniere.

Mosc. Mas por si viene, sepamos
si habrá alguna galería
por donde al foso vaciarnos.

Haub. Quitá, loco. *Mosc.* Yo pregunto:
digo, Libia:- *Libia.* Qué?

Mosc. Aquí aguardo.

Libia. En eso voy: por el susto *ap.*
llevará un perro este galgo.

Porc. Di pues. *Vase Libia llevando la luz.*

Haub. De mis Reales, dueño
divino, fletando un barco,
me aparté, y de este disfraz
valido, entrar he logrado
en la Plaza, siendo á un tiempo
el sitiador y el sitiado:
conducido de Moscon,
y de la noche amparados,
por las ruinas de unas rapias
tuvimos al Jardin paso,
y por la escala, que aun puesta
queda al balcon de tu quarto,
subimos, Libia le abrió
de suerte:- *Porc.* Espera: de pasos
ruido parece que escucho.

Sale Casim. Aunque mi amor desayrado
se mira, por ser del todo
con un infeliz tirano,
me conduce (ayrada suerte!)
á que Porcia logre (hado
siempre esquivo!) que mi ofensa
lle-

llegue á sus divinos rayos.

Mosc. Libia no viene, voyme al balcon paso entre paso.

Haub. Nada rezelo. *Porc.* Porque mi temor asegurado quede, aquí te retira.

Haub. Solo obedecerte trato.

Tropieza Hauberto con Casimiro, y búscanse con las espadas.

Casim. Horrores la quadra finge; pero cómo me acobardo, si:- mas quién es?

Mosc. O qué lindo! *ap.*

Haub. Este es Casimiro: extraño *ap.* riesgo! *Porc.* Qué contra mí sean sucesivos los acasos!

Casim. Calma la lengua en tu abono.

Mosc. Parezco ladron turbado, *ap.* pues con el balcon no encuentro.

Haub. Toda mi atencion es pasmos.

Sale Enrique. A vér á Porcia venia, por si consigo:- *Casim.* Villano, dónde te ocultas? *Enrig.* Qué nuevos acentos no imaginados escucho, y sin luz la quadra? mas con el acero trazo inquirirlo. *Porc.* Amor, piedad.

Mosc. Si el perdido balcon hallo, de San Anton al cochino he de hacer un novenario.

Haub. Yo ignoro donde voy.

Casim. Muere, *Riñe con Enrique.*

cobarde. *Enrig.* Tu intento es vano.

Haub. Este es Enrique. *Porc.* Ay de mí!

Enrig. Ha de mi guardia, Soldados.

Salen Matilde y Fenisa de Damar.

Fenis. No me dirás, á qué vienes?

Matild. Conducida de los varios acentos, que aquí se escuchan.

Porc. Porque el riesgo minorado quede, me retiro. *Vase.*

Casim. Aunque es:

Enrique con quien batallo, he de mantener el puesto.

Haub. Aquí ha de estar, si es que el tacto no miente, el balcon. *Mosc.* Quién vá?

Haub. Eres Moscon? *Mosc.* Sí, he dado con el balcon y contigo.

Haub. Pues él nuestro asilo en tanto

peligro sea. *Vanse por el balcon.*

Enrig. Qué es esto?

no hay quien responda en Palacio?

Salen Porcia y Fabricio con luz.

Porc. De tu acento conducida:-

Fabric. De vuestros ecos guiado, vengo á saber:- mas qué veo?

Porc. Vengo á vér:- mas en mi quarto se irrita en vuestras Altezas dos veces desalumbrado el furor? falta algun sitio, á donde luzca bizarro el denuedo, aunque Matilde os empeeñe? tan sagrado coto es palestra, en quien lidian alientos afeminados? Nada temo, pues mi esposo *ap.* se aseguró. *Casim.* Que tirano *ap.* mi influxo, les dé á mis zelos el alivio de un agrado!

Enrig. Confuso estoy. *Matild.* Tu discurso locamente temerario, por deslumbrar quizá propios delitos, fulmina cargos contra mi opinion; á que solo por mi satisfago, que á los ecos, que de aquesta quadra promulga el acaso, acudí. *Fenis.* Y habrá testigos de vista, si es necesario.

Enrig. A tanto enigma el disfraz quitad, Príncipe. *Casim.* Turbado enmudezco de corrido: *ap.* pero esfuércese mi labio. No habiéndome vuestra Alteza, como atento, limitado en ofensas que no olvido, urbanidades que trazo, vine á la prision de Porcia á saber si cortesano, ya que no amante, servirla merecia un despreciado: sin luz esta quadra hallé; un bulto encuentro, que cauto de mí retirarse intenta, zeloso el acero saco, con voz le incito, sin que supiese erais vos. *Porc.* Osado no prosigais, que sí lo es

des-

desatento ó temerario

el delito de violar

coto, que ha sido mi quarto:

satisfacer quereis contra

mi decoro soberano?

viven mis iras, que airada

mi altivez: *Fabric.* Arrojo extraño! *ap.*

Porc. Sabrá: *Enriq.* La voz suspended,

que á Casimiro el agravio

indiscreto le autorizo,

si cuerdo no satisfago.

Mat. Mucho dudo. *Porc.* A temer vuelvo.

Enriq. Con una luz registrando

vaya vuestra Alteza aquellas

quadras, y Fabricio en tanto

esotras mire. *Casim.* Así pronto

obedezco. *Fabric.* Error tirano!

Toma Fabricio una hacha y Casimiro otra,

y entran cada uno por su lado.

Matild. Solo contra mí parece, *ap.*

que se declara el acaso.

Porc. Aun cobardemente dudo. *ap.*

Enriq. Mal mi temor satisfago; *ap.*

pues quando entró Casimiro,

y atrevidamente osado

la causa de sus rezelos

buscaba: *Salen Casimiro y Fabricio.*

Casim. Aunque oculto espacio

no ha habido, que no exámine,

á n die ví. *Fabric.* Ni yo.

Casim. Vamos:

sia duda mis zelos fueron.

Porc. Mejor direis temerarios.

Dent. voces. Arma, guerra. *Caxas y clarines.*

Enriq. Mas quién graves

bélicos acentos vagos

motiva? *Sale un Soldado.*

Sold. Dos Regimientos

del enemigo, que osados

entrar intentan la Plaza.

Enriq. Su tenaz brio en mis brazos

hallará castigo, no

al golpe solo, al amago.

Vos advertid, que á vengar *A Porcia.*

mi honor voy, y que vengado,

mi palabra he de cumplir.

Porc. Decidme: mi mano acaso

es Plaza, para que vos

me capituleis, hermano?

Enriq. Con mi gusto, tu alvedrío

no ha de competir osado:

y del empeño tu Alteza *A Casimiro.*

asegúrese no en vano,

pues no me juzgo ofendido;

y adviértele, aunque de paso,

que ménos escrupuloso

le procuro, y mas vengado. *Vase.*

Casim. Oid, esperad: ah injusto *ap.*

destino, siempre tirano!

qué esto mi valor escuche?

mas yo satisfaré osado

con mi ofensa tan indignos

torpes rezelos bastardos,

emprendiendo timbres mas

allá de lo temerario. *Vase con los Sold.*

Fabric. O quién remediar pudiera

tanto prevenido estrago! *Vase.*

Porc. Porque Matilde se ausente

me retiro; y así trazo *Cáele la luz.*

se deslumbren sus sospechas.

Matild. Qué ha sido?

Porc. Que se ha apagado

la luz: á buscar á Hauberto *ap.*

volveré. *Vase.*

Fenís. Pues que ya estamos

solas, dime, aficionada

quedaste á salir al campo?

pues es cierto, que á no habernos

tan aprisa retirado,

nos hubieran conocido,

ó á lo ménos en Palacio

nos echaran ménos. *Matild.* Siempre

los sucesos temerarios

de la fortuna, Fenisa,

han conseguido el amparo:

mas dime, es cierto, que para

en Lísido mi retrato?

Fenís. Tan cierto, que el poseerle

le cuesta mas de un cuidado.

Salen por el balcon Hauberto y Moscon.

Mosc. Qué trazas?

Haub. Que pues las luces

de esta quadra han retirado,

mi intento se logre. *Mosc.* A fe,

que nos iba maltratando

el sereno. *Fenís.* Pasos oigo.

Matila. Quién puede ser? pero sabios

mis temores lo exáminen.

Haub.

Haub. Todo el suceso he escuchado:
burlaré su orgullo: es Porcia?

Matild. Qué escucho, zelos tiranos! *ap.*
no es la voz de Hauberto? pero
disimulemos, agravios.

Mosc. Y digo, es Libia? *Fenis.* Moscon
en esta quadra? buen paso!

Matild. Porcia soy; pero qué emprendes?

Haub. Que el mismo ligero barco
en que yo vine y quedó
no lejos de aquí varado,
á mis Reales te conduzca.

Matild. Cómo es posible? *Haub.* Baxando
por la escala que al balcon
aun puesta se mira. *Matil.* A espacio,
pesares, que ya venisteis, *ap.*
y á restituiros no basto:
mas pues ajada se mira
mi vanidad de este ingrato,
aunque mi decoro arriesgue,
he de burlar su cuidado.

Haub. Ahora enmudeceis? *Matil.* A todo
con seguirte satisfago.

Haub. Qué felicidad! *Matild.* Qué ira!

Mosc. Y digo, Libia, marchamos?

Fenis. Siempre á mi ama he de seguir.

Mosc. Gran dia de enamorados!

Haub. Venir conmigo resuelves?

Matild. Que en nada te obligo, es llano.

Haub. Siempre tu fineza es deuda.

Matild. A la tuya satisfago.

Haub. Mi estrella felice sigo.

Matild. Yo burlo influxos de un astro.

Haub. Eterno mi amor será.

Matild. Mas le temo desgraciado.

Haub. Por qué? *Mat.* Porque los que tiene
son muchos para contrarios:
sí, porque lo son mis zelos. *ap.*

Haub. Todos los desprecio ufano,
como tutelar deidad

á Porcia consiga. *Matil.* Ah falso! *ap.*

Haub. A mi Campo ven. *Matild.* No dudes
sabrás quien soy en tu Campo.

Haub. Amor, mucho te he debido. *ap.*

Matild. Zelos, del todo á vengarnos. *ap.*

Haub. Vamos: ay prenda divina!

Matild. Ah traidor alevé! vamos.

Vanse por el balcon.

Mosc. Sígueme, que he de ser ruyo.

Fenis. Ese ruyo es de prestado.

Mosc. Soy fino. *Fenis.* En eso ya sé,
que ha de parecer á su amo.

Mosc. Ay, qué Elena tan divina!

Fenis. Ay, qué Páris tan tacaño!

JORNADA TERCERA.

*Descúbrese una tienda de campaña, y en ella
una mesa con algunos libros y luces,
y Hauberto sentado.*

Haub. Pues á mi amor se opone mi destino,
como ya lo previno
el acaso fatal, donde robada
quedó Matilde, y mi pasión burlada,
bien, que solo ha logrado con su engaño
de mi amor el mas fino desengaño;
pues cumpliendo primero
con la precisa ley de Caballero,
á Matilde mi amparo, y el debido
tratamiento á su sangre le he ofrecido,
y con Porcia constante
me he declarado solo por su amante,
cuya ocasion en Matilde, que es sospecho
vibora azul, que la taladra el pecho:
mientras dura en los mios aquel fuerte
pasma, donde se ensaya el de la muerte,
en estos del valor espejos sabios,
del tiempo y del olvido desagrazios,
mirarme intento: Júpiter sagrado *Lee.*
(dice aquí) de Calixto enamorado,
para gozar su singular belleza
se transforma en muger: ó qué baxeza!
Exemplar tan indigno es afrentoso,
aun con saber que es todo fabuloso.
Aquí prosigo, y dice á lo que infiero:
Sardanápalo, Rey, que fué el postrero
de los Asirios, un infausto dia *Lee.*
con la vida perdió su Monarquía,
entre Damas bordando inadvertido,
y en la accion imitando hasta el vestido.
Justo fin del que necio *Dexa de leer.*
á su fama trató con tal desprecio,
que se hizo indigno por tan gran vileza,
del ser con que le honró naturaleza.
O qué error! mas ya siento, que vencido
del sueño, tan del todo entorpecido
estoy, que segun la voz despeño,

D

mas

mas parece letargo , que no sueño.
*Reclinase sobre los libros , sale Matilde de tra-
 gecillo , peto y celada , y con una buxía
 en la mano.*

Matild. Ya que con la pereza va el sosiego
 las treguas afectuando de la vida,
 y ya que de la afrenta conducida
 es norte á mucha ofensa poco fuego,
 de una muger airada,
 zelosa y despechada;
 pues escuché (mi vanidad perdone
 lo repita) que Porcia se antepone
 á mis finezas , por mi mal burladas,
 verá el orbe tragedias aplazadas,
 en quien logren , con ofensas viles,
 nobles venganzas , iras femeniles.

Soñando Hauberto.

Haub. No ingrato acuses, no, mi afecto fino.

Mat. Mas no es Hauberto el q' unos libros hace
 catre mullido , sobre quienes yace ?

Haub. Porcia ha de ser la ley de mi destino.

Matild. Fácil hallo mi duda:

ah influencia señuda

de astro enemigo , ofensas que en mi daño
 hidras renacen , hijas de un engaño !

Mas no es mucho , que el dueño

los afectos explique de su sueño:

en qué seguridad fias , villano ?

es de amor privilegio el ser tirano ?

Haub. Efecto que el valor fuego desdora,
 en amor se mejora.

Matild. En su inquietud batalla:

ó qué mal el sosiego un traidor halla !

Al paño Casimiro con rodela.

Casim. Como Scabola el Tiber giró osado,
 sobre el escudo mi valor airado
 del foso los cristales he vencido;
 nada difícil es á un ofendido:
 y mas yo , que á mi hermana
 he perdido : ah tirana !

De una espía informado falseé el nombre
 de este Gótico Campo, y sin que asombre,
 hoy conseguir emprende mi osadía
 fama , grandeza , honor y Monarquía.

Haub. Suya es la vida , nada me acobarda.

Matild. A qué ya mi rencor zeloso aguarda?
 muere : mas ay ! que es contra este fiero
Saca un puñal , quiere darle , y se suspende.
 solo el amago , y contra mí el acero.

Casim. Esta la tienda es de mi enemigo,
 si las señas no mienten : hoy testigo
 será el mundo de quanto:- mas qué veo!
 una venganza busco , y dos poseo:
 mas si el honor Matilde infiel me quita,
 cómo así contra Hauberto el brazo irrita?
 pero nada mis dudas satisface,
 pues pública mi ofensa al mundo se hace.

Haub. Desdoro será el triunfo de un rendido.

Matild. Mas de qué me acobardo, si ofendido
 está mi honor? *Cas.* Aquí, venganzas mías,
 venza el valor del hado las porfias; (no
 mueran ambos. *Mat.* Mas ay de mí, q' en va-
 presta la ofensa impulsos á la mano !

Haub. Cobardes, mi valor:- *Cas.* Pero q' dudo?

Haub. Mis iras:- *Mat.* A qué espero, q' sañudo
 no se venga mi enojo?

Haub. Aguarda , espera.

Matild. Vénzame yo á mi misma.

Casim. Muera. *Matil.* Muera.

*Al tiempo que Casimiro va á herir á Matilde
 con un puñal, y ella á Hauberto, se oye ruido de
 cajas , clarines y tiros , despierta Hauberto em-
 puñando, dexa caer el puñal Casimiro, y Matil-
 de la luz , salen Lisido y Soldados con luces,
 y acometen á Casimiro , y este se cubre
 el rostro con el escudo.*

Lisid. Ya ha llegado con su gente

Ricardo , y tan arrogante,

que en desórden la vanguardia

ha puesto , y en el combate

arriesga:- pero qué miro !

Sold. r. Y salida tambien hacen

los sitiados. *Haub.* Quién será

este hombre ? *Matild.* Cielos, piedades !

Casim. Ah fortuna , que no pueda
 por temerario logarte !

Sale Fenira. Aquí supe vino mi ama;
 y yo:- mas todo es azares !

Haub. Esperad : quién eres , hombre,

que tan intrépido haces

vanidad el riesgo ? quita

del rostro la nube frágil

de aquese escudo. *Casim.* Pues nunca

mi valor remió cobarde,

yo soy Casimiro ; y porque

nada del suceso extrañes,

á darte la muerte vine.

Matild. Ay de mí ! *Casim.* Y ya que logras
 no

no pudo mi intento, á vista
de Matilde (medio infame
de mi deshonor) morir
solicito. *Riñen y detiñenlos Hauberto.*

Haub. Tened, que ántes,
porque veas, que no agravia
quien noblemente combate,
de la vida inmunidad
logras, para que arrogante
nuevas venganzas procures.

Lis. Gran valor! *Mat.* Que aun mis pesares
se aumenten! *Casim.* De un ofendido
la vida es poco apreciable:
y mas quando en tu poder
queda mi hermana. *Haub.* El rescate
suyo Porcia lo ha de ser,
pues á libertarla amante
entré la Plaza, y la suerte
trocada en extraño lance,
en vez de Porcia, dispuso
que á vuestra hermana robase.

Matild. Que eso escuche! *ap.*

Lisid. Amor, albricias. *ap.*

Haub. Tu honor es llama brillante,
que en Matilde resplandece,
y yo de Porcia constante
finezas logro, pues dueño
suyo merecí nombrarme,
reparo, que á convencerte
te basta de engaños tales.

Casim. Pues en Matilde mi fama *ap.*
no pelagra, y Porcia fácil
burla mi amor, solo resta,
que nuevos arrojos trace
mi brio, para despique
de ofensas particulares.

Haub. Qué resuelves? *Casim.* Admitir
la vida que intentas darme;
y pues competir tu amor
es de mi opinion desayre,
á libertar á Matilde
solo aspiraré arrogante.

Haub. Vere pues. *Casim.* Hasta que yo
me venga, el Cielo te guarde. *Vase.*

Dent. voc. Arma, guerra. *Caxas y Clarines.*

Matild. Fuego y nieve
me pasman. *Lisid.* Igual combate
la fortuna en ambos Campos.

Dent. Ric. La Caballeria avance

la eminencia. *Voces.* De los puestos
es fuerza desalojarse,
si Hauberto á nuestro socorro
no acude. *Haub.* Esperad, cobardes:
mi tienda vuestro quartel *A Matilde.*
sea, en tanto que el corage
mio, brindis de las vidas
de mis enemigos hace:

ay esposa, y qué confuso *ap.*
mi error á mi pecho trae! *Vase.*

Dent. voc. Guerra, guerra. *Caxas y Clarines.*
Fenis. Eres fatal.

Matil. Un recurso á mis pesares
les queda. *Fenis.* Qué es?

Matild. La muerte.

Fenis. Aun esa llegará tarde.

Mat. Sígueme. *Lisid.* Esperad, que puesto,
que amor:- *Matild.* Qué decís?

Lisid. Que amante

mi pecho:- *Mat.* Mirad, que hablais
conmigo. *Fenis.* Ya va á enmendarse.

Lisid. Consagra fino:- *Matild.* Qué error!

Lisid. Mi fen:- *Matild.* Ceguedad notable!

Lisid. Por víctima:- *Matild.* Qué locura!

Lisid. De vuestros ojos. *Mat.* Qué ultraje!

Lisid. Pues sí:- *Matil.* Advertid, que ya son
indiscretas libertades
las vuestras. *Lisid.* Aun vos, con vos
creo debeis disculparme.

Mat. Cómo? *Lisid.* Como os ví en aqueste
Saca el retrato de Matilde y enseñasele.
primer prodigio del arte,
y autorizada disculpa
tengo en él. *Fenis.* No mal persuades;
pero saber que la quiere,
basta para olvidarle.

Matild. Comunes lisonjas son
ofensas particulares. *Caxas y Clarines.*

Lisid. Nunca el culto ofende, quando
un alma en víctima arde.

Matild. Herido el metal os llama,
lastimado os busca el parche.

Lisid. Qué mas lid, si ha sido siempre
el amor hijo de Marte?

Matild. Cobardía es deteneros.

Lisid. Y tiranía ausentarme.

Mat. Ved que haceis falta en el Campo.

Lisid. Mas falta aquí mi amor hace.

Matild. Que os vais os suplico. *Lisid.* Ley

severa; pero inviolable.

Fenis. Esta faltaba de nuestras aventuras por remate.

Matilda. Guárdeos el Cielo. *Lisid.* Esperad; será vuestro seño instable?

Matilda. Es mío, y júzgole eterno.

Lisid. Pues yo apostaré al diamante duraciones con mi amor.

Mat. Idos pues. *Lisid.* El Cielo os guarde.

Matilda. Toda eres iras, fortuna. *Vase.*

Lisid. Amor, influye piedades. *Vase.*

Fenis. O qué de cosas que faltan!

quiera el amor, que en bien paren. *Var.*

Dent. unos. Viva Dinamarca. *Otros.* Viva Suecia. *Caxas y Clarines.*

Dent. Enriq. A la brecha, ántes que nos corte el enemigo.

Dent. Haub. Godos, seguid el alcance.

Dase la batalla retirándose los Danos.

Ric. Ya de este Campo la mas comun flor es un cadáver.

Casim. Que la muerte en los peligros á un agraviado le falte!

Enriq. Que la fortuna en las lides nunca la razon ampare!

Voces. Arma, guerra. *Retiranse todos.*

Dent. Haub. A retirar toca, pues huye cobarde el enemigo á la Plaza.

Tocan á retirarse, cesa el ruido de la batalla, y salen Hauberto y Lisido.

Lisid. Tanto se empeñó el corage de los nuestros, que la brecha entraban ya. *Haub.* Muy gran parte de su gente en el encuentro perdió el enemigo, y aunque con las fortificaciones de medias lunas, baluartes, estrados y rebellines, presume de incontrastables: luego que el socorro llegue de Gócia, resuelvo entrarle la Plaza por armas. *Lisid.* Yo lo mismo emprendiera.

Dent. Soldado 1. Ande el embustero. *Dent. Mosc.* Mentís, sayones, fondo en salvages.

Sold. 1. Camine.

Haub. Extraño alboroto!

Sacan los Soldados á Moscon ridiculamente vestido.

Sold. 1. Gran señor, entre el pillage de los prisioneros, este encontramos, y á las Reales plantas vuestras le traemos, por persuadirnos el traje, á que de los enemigos será espía. *Mosc.* Es un vinagre quien tal dixere. *Caxas y Clarines.*

Haub. Mas quién la tranquilidad del ayre turba? *Lisid.* Segunda salida será quizás. *Haub.* Importante será, que el sitio recorras.

Lisid. De todo vuelvo á avisarte. *Vase.*

Haub. Retiraos: Moscon es *Vanse los Sold.* sin duda. *Mosc.* Digo, y podráse declarar, quien rato ha que anda ahito de novedades?

Haub. Moscon, qué disfraz es ese? logróse el intento? hallaste modo de ver á mi dueño? qué dudas? no me retardes la mayor dicha. *Mosc.* De espacio, mi Rey, que importa: Ya sabes, que despues que la fortuna nos barajó en aquel lance las Dimas, y nos hallamos con Matilde acá en tus Reales, á donde con Porcia fino sé, que la desengañaste; yo me partí por tu orden á la Plaza á disculparte con tu Porcia, en cuyo intento fué la noche de mi parte. Valíme de este disfraz para el caso, y al mirarme tan rasgado, me tuvieron por el alma de algun Sastre: preguntáronme quien era, y yo les díxe, que Agrajes, un hombre tan conocido por su sed siempre insaciable, que á ser de vino de Esquivias se bebiera el Nilo y Ganges. En fin, mejor que Sinon, los engañé á disparates: llamábanme el loco, con que

me

me fuí introduciendo al Parque,
hasta que por una reja
á Porcia ví y hablé. *Haub.* Dame
tus ojos, Moscon, á precio
de los míos. *Mosc.* Muy buen cange
fuera trocar con un ciego
mis ojos. *Haub.* Pasa adelante.

Mosc. Quejosa como burlada,
dudó de tu amor cobarde,
y vertiendo algunas perlas,
para que las engastase
cierto suspiro tan bello,
que le odiciara un Angel,
este para tí me dió. *Dale un papel.*
Entre los Dáños mezclarme
procuré en esta salida;
logrélo, llegué á tus Reales;
prisionero tus Soldados
me hicieron, y aquí me traen,
para que me canonicen,
pues que ya me han hecho un mártir.

Haub. Así dice: qué de dudas
la imaginación combate!

Lee. Aunque Moscon ha dexado ménos mis
temores, infeliz la fortuna está decla-
rada contra mis esperanzas, pues ma-
logra quantas tengo en vuestra Alteza:
resuelvo apelar á un arrojé, bijo de
mi amor; y es de pagar á los Reales
de vuestra Alteza, por una mina, que
una Dama, que lo fué de mi madre,
dice hay en mi quarto: el medio es pe-
ligroso, por salir dicha mina á la ba-
tería del Campo de vuestra Alteza; pe-
ro mas justo imagino sacrificar mi vi-
da á mi fineza, que á la tiranía de
mi hermano.

Dime, Moscon, en la Plaza
pudiera yo entrar? *Mosc.* No es fácil,
pues ya del foso cerraron
el comercio; pero tate,
yo me atreveré á que
no solo en la Plaza entrases,
sino aun al quarto de Porcia.

Haub. De qué suerte?

Mosc. Has de enojarte,
y temer: *Haub.* Qué presto hicistes
sospechoso tu dictamen!
mas dile. *Mosc.* En tropas confusas

Aldeanas de estos valles
van á divertir á Porcia,
hechas Ninfas montaraces,
con que introducido en ellas,
la naturaleza y trage
mintiendo, sin ser difícil,
pues mereces que te llamen
el Adonis de Suecia,
lograrás: *Haub.* Cesa, ignorante;
vágame el Cielo! ya es
enigma ménos dudable
el que toco. *Mosc.* No te enojés,
que esto ha sido aconsejarte
por quien soy y por quien eres.

Haub. Antes bien quiero pagarte
el aviso: *Mosc.* Aquí hay cadena *ap.*
ó sortija. *Haub.* Con fiarme
de tí. *Mosc.* Aquesa paga está
en la alcavala del ayre.

Haub. Quando en el orbe el silencio
era Juez de los mortales,
leí de diversos Héroeas
las vidas, quienes persuaden,
á que el valor se posponga
al amor: Hércules hable,
cambiando por Iole triunfos,
á fatigas del estambre.
En fin, Moscon, admirando
del amor prodigios grandes,
avasallado de un sueño
misteriosamente grave
quedé, y en él advertí,
que Porcia (terrible trance!)
á mi afecto (esquiva suerte!)
le acusaba de inconstante.
Representábame fina
los padecidos ultrajes
por mi amor, y que yo atento
satisfacerla intentase,
á darla libertad fuese
de muger visiendo el trage.
Repugnólo mi valor,
aunque nunca fué bastante
á impedirlo; pero apenas
(qué dicha!) llegué á mirarme
en brazos de Porcia, quando
mi muerte empezó á trazarse
por mi enemigo, y echando
mano á mi acero brillante,

des-

desperté, y á Casimiro encuentro; mas esto baste. Veniste á tiempo, que dudas me combatian neutrales: ví de mi dueño la queja, la resolución amante y su peligro, que es mas que todo; pues de arriesgarse á venir por esa mina, que dice el papel, al trance de perderse con su vida pone mis felicidades: y así, perdone mi fama; y pues la ocasión de parte de mis intentos se pone, aunque la opinion se acabe, aunque el valor se envilezca, y aunque mi altivez se ultraje, he de libertar á Porcia, y nadie el arrojo extrañe, que amor es rayo, y altivo emprende las cosas grandes.

Mosc. Mas para el intento, fuerza será de alguno fiarte.

Haub. Estas son siempre comunes pensiones de empresas tales.

Mosc. Y dime, cómo podrá metido en el villanage conocerte Porcia? *Haub.* Cómo? su retrato de diamantes engastado en la montera he de poner. *Mosc.* Y así, ántes que se me olvide, he de ir, gran señor, á acompañarte.

Haub. Cómo, ú de qué suerte?

Mosc. Haciendo el papel yo de tu madre.

Haub. Locuras dexa, y al punto á disponer, Moscon, parte quanto para mi disfraz conduzca. *Mosc.* Voy al instante: ó qué lindo soliloquio me pierdo, por ser ya tarde! *Vase.*

Haub. Si la fineza y peligro de mi esposa, á disculparme no bastaren el disfraz, Hércules y Aquiles basten. *Vase.*

Salen Enrique, Casimiro y Ricardo.

Enriq. Esto ha de ser. *Ric.* Ved, señor,

que es dudoso el vencimiento.

Enriq. Triunfar ó morir intento.

Casim. Ese es temerario error.

Enric. Vos contra Gótiá venisteis con vuestras Tropas. *Casim.* Fiado en haber capitulado las bodas que me ofrecisteis, luego que fin á la guerra te pusiere. *Ric.* Y concluida, se dispuso mi partida contra Alemania y su tierra.

Enriq. Entró en mi Corte el traidor Hauberto, quien ha violado, huésped injusto, el sagrado del Palacio y de mi honor: tambien profanó atrevido de mi persona el decoro.

Casim. Y ya padezco el desdoro de haber á Porcia perdido y á Matilde, alevé hermana.

Enriq. De nuestras iras huyó.

Ric. De todo informado yo, no con esperanza vana, con los mejores Soldados á castigar he venido su orgullo, y os he advertido sin viveres y sitiados.

Enriq. Pues á qué aguarda el sañudo agraviado enojo nuestro? de una vez:- *Sale Fabricio.*

Fabric. Señor? *Enriq.* Fabricio, á qué venis? *Fabric.* A que luego audiencia secreta dés á un hombre, que nada ménos dice, que dársela importa, que tu fama, honor y Reyno.

Ric. Qué podrá ser? *Enriq.* Esperadme, miéntras que voy á saberlo: venid, Fabricio. *Vase.*

Fabric. Ya os sigo. *Vase.*

Casim. Yo no tengo por acierto, Ricardo, que Enrique quiera de la fortuna en el juego á la suerte de una lid aventurar todo el resto.

Ric. Príncipe, como habeis visto, yo soy del dictámen vuestro; pues no es dudable, que todo se pierde, sino vencemos,

y no es huir de la muerte
ponerse un puñal al pecho:
mas ya vuelve Enrique.

Sale Enrique. Dadme

albricias. *Casim.* Pues qué hay de nuevo?

Enriq. Que un hombre ha facilitado
de nuestra venganza el medio:
dióme aviso, de que loco,
desesperado y resuelto
con adornos femeniles
(qué Anarcisado despecho!)
á dar libertad á Porcia
entraba en la Plaza Hauberto,
y aun en Palacio, pues viene
entre los Coros diversos
de Aldeanas, que de Porcia
he permitido al festejo,
lo qual norado, y que vos
Casimiro y yo nos vemos
de aqueste aleve zelosos
y agraviados, y que el tiempo
al valor le frustra quantos
noble emprendió desempeños,
determino, que la industria
y el poder sean terceros
de su castigo. *Casim.* Advertid,
que en trances de honor, como estos,
aunque el poder vuestra fama,
que lo dudo, dexé méos
sospechoso mi valor,
no puede quedar bien puesto.

Ric. Y aun el de los dos peligrá.

Enriq. La traición no admite duelos;
demás, que estando ofendidos
los dos, campo no podemos
aplazar, siendo el traidor
uno. *Casim.* Mas debe el esfuerzo
particulares despiques
buscar. *Ric.* Y atender debemos
en execucion tan árdua
el comun peligro. *Enriq.* Necio
dictámen; pues en sufrirlos
cómplice fuera yo mesmo
de mis agravios: en fin,
determino: mas aquestos
de la armonía inspirados
acordes canoros ecos, *Suena Música.*
me acuerdan de mi venganza
la ocasion; el modo atentos

escuchad. *Casim.* No he de oponerme
á Enrique, porque resuelvo *ap.*
libertar á mi enemigo,

y noble vengarme. *Ric.* Quedo
de todo advertido. *Casim.* Y yo.

Enriq. Pues seguidme: nadie exceso
de crueldad juzgue quanto
fuere dictando sangriento
el enojo; pues heridas
del honor y del respeto,
se canceran, mientras no
se curan á sangre y fuego. *Vase.*

Ric. Resolución tan ayrada,
nada segura la creo. *Vase.*

Casim. Fortuna, muestra en mí amparo
algo apiadado tu ceño. *Vase.*

Salen Porcia y Libia, y delante algunos Al-
deanos y Aldeanas cantando y baylando,
y entre ellos Hauberto de Aldeana.

Cantan. Venid, Cortesanos del Valle,
á dar vuestros dones á Vénus, q aunque
os parezcan indignos, tal vez
lo que por sí desmerecen
llega el afecto por sí á merecer.

Haub. Ea, amor, ya por tu cuenta *ap.*
corren mis atrevimientos.

Porc. Todo quanto miro dudo, *ap.*
porque mis dichas no creo.
Mas dime, Libia, no es
aquella Aldeana Hauberto?

Libia. Hauberto? el juicio, señora,
has perdido por entero.

Canta Aldeana r. Yo á tus aras ofrezco
con reverente amante ciega fe
todo el primor del ámbar
en asquas de clavel.

Dale un canastillo de claveles á Porcia.

Cantan. Venid, Cortesanos del Valle,
que ya á mejor Vénus permite la den
víctimas obsequiosas, aunque
no logren de mas afecto
primores realizados de algun interes.

Porc. Ya mi sospecha quedó
asegurada. *Libia.* No infiero
en qué se funde. *Porc.* En aquel
retrato mio, que puesto
trae en la montera, el mismo,
Libia, que yo le envié á Hauberto.

Libia. Ahora digo, que en la frente

se le parece á lo ménos.

Gant. Aldeana 2. Salpique pues tus aras
la púrpura encendida, que tal vez
estas floridas rosas
debieron á tus pies.

Dale un canastillo de rosas á Porcia.

Porc. La diversion y los dones
yo, Zagala, os agradezco;
mas pues la melancolía
no me da treguas, mi afecto
os demuestre aquesta joya.

Da una joya á una de las Aldeanas.

Aldeanas. Guarden tu beldad los Cielos.

Haub. No me ha conocido: todo *ap.*
soy organizado yelo!

Porc. Mas vos, Zagala, esperad. *A Haub.*

Haub. Qué mandas, señora? *Porc.* Quiero,
que en mi Palacio os quedeis.

Haub. Vuestras Reales plantas beso
por tal honra (albricias, alma!) *ap.*

Aldeanas. Vámonos pues repitiendo:—

Cantan. Venid, Cortesanos, &c. *Vanse bayl.*

Porc. Quita, Libia, aquestas flores.

Libia. Qué lindo paso me pierdo! *Vase.*

Porc. Adorado esposo mio,
así prefieres los riesgos
á tu vida? *Haub.* Nunca pudo
comprarse, Porcia, con ménos
tu libertad; y pues se hacen
cómplices de mis intentos
disfraces de amor, procuro
acreditarle con ellos
una fineza empenada
en acrisolar mi afecto.

Porc. Mi desconfianza necia
motejastes, mas rezelos
temerosos siempre han sido
de amor testigos discretos.

Al paño Enrique, Casimiro, Ricardo, Fabricio y Soldados.

Enriq. Pues entre las Aldeanas
no ha sido, si fué cierto
su disfraz, asegurarse
pódrá con aqueste medio.

Ric. De todo avisada Ismenia
está. *Casim.* Temerario intento! *ap.*

Fabric. Todo es ceguedades, quanto
obra el valor sin consejo.

Haub. Nada mi desdoro importa,

si tu libertad poseo.

Porc. Dichas tan poco imitadas,
que amor las envidie temo.

Sale Ismenia. El Rey mi señor, espera
á vuestra Alteza. *Porc.* A qué efecto?

Ismen. Yo le ignoro. *Porc.* En esta quadra
os quedad, miéntras yo vuelvo: *A Haub.*
mucho advertido me dice
el corazon: piedad, Cielos! *Vanse.*

Haub. Qué desayrado se mira
el valor con tan grosero
trage! vivo yo, que están
corridos mis pensamientos:
mas ay! que amor me desmiente:
él solo eterniza:— *Salen Soldados.*

Sale Ricardo. Hauberto?

Haub. Quién me nombra? mas qué miro!
mucho en mi descuido arriesgo. *ap.*

Ric. Son aquestas las hazañas
de que blasonáis soberbio?

Haub. Que esto escuche! *ap.*

Ric. El faldellín
mejor os está, que el peto.

Haub. Ahora vereis, que no ultraja
á Marte, quien sirve á Vénus.

*Quita la espada á un Soldado, acomete á
Ricardo, y salen Enrique, Casimiro
y Fabricio.*

Ric. Qué haceis? *Enriq.* A prision os dad.

Haub. Pues cobardemente necios
presumis, que sin la vida
se puede vencer mi esfuerzo?

Cas. Qué indigna venganza! *Enriq.* Muerte
es cada amago en su acero.

Cogen los Soldados por detras á Hauberto.

Soldados. Ya es vana su resistencia.

Haub. Traidores, de mi denuedo,
aunque oprimido, sereis *Luchando.*
estrage. *Fabric.* Trance sangriento!

Sale Porcia. Pues no parece mi hermano,
fina me conduce:— pero
ay de mí infelice! *Enriq.* Llegas,
tirana, no á muy mal tiempos
pues oirás de blasonadas
traiciones el digno premio.

Haub. Ay Porcia! ya te perdió
mi amor. *Porc.* En vano me aliento! *ap.*

Casim. Yo procuraré librarle. *ap.*

Ric. Qué determinas? *Enric.* Que luego
al

al punto quatro irritadas víboras muerdan el pecho de aqueso tirano; á cuyo tósigo el vital aliento cadáver de mi venganza padron se publique eterno.

Porc. O qué tirana impiedad! *ap.*

Fabric. Cruel rigor! *Haub.* No pretendo la vida, sino que adviertas, que nací de dos Imperios Monarca, y en afrentarme se ofende el decoro Régio.

Enriq. Muerte ignominiosa sea, pues depusistes el Cetro, tu castigo: ola, llevadle, y á vos, Fabricio, encomiendo la execucion, pues os toca por Capitan de los Tercios de mi guardia. *Fabric.* Ley tu gusto haré se cumpla. *Porc.* Primero, señor, hermano:- *Enriq.* Villana, yo tu hermano? vive el Cielo:-

Porc. Repara:- *Enriq.* Nada he de oírte.

Porc. Mira, que es mi esposo Hauberto.

Enriq. Sella el vil labio. *Haub.* Ah cruel!

Porc. Muera yo, y viva mi dueño.

Enriq. No, que de la pena al sordo golpe, que fallezcas quiero: no os vais? *Porc.* Esposo, mi vida llevas, muramos á un tiempo.

Haub. Como alhaja tuya, el alma en un suspiro te dexo.

Enriq. En qué os deteneis? *Soldados.* Venid.

Fabric. Su vida guardar pretendo, *ap.* por si remedio de Dánia los amenazados riesgos.

Haub. A Dios, adorada prenda.

Porc. A Dios, esposo: aun no puedo *ap.* alentar la voz. *Haub.* Qué vanas *ap.* mis amantes dichas fueron, evidencia siendo solo las fantasías de un sueño! *Llévanle.*

Enriq. Tú á recoger de Dánia los acuartelados Tercios irás. *Ric.* No sé, que acertado sea tan tirano medio. *Vase.*

Caím. A librarle y á vengarme camina mi amor resuelto. *Vase.*

Enriq. Pues tales castigos logra

quien se opone á mis preceptos, consulta en este traidor aleve tus escarmientos.

Porc. Oid, señor. *Enriq.* Qué decis?

Porc. Que pues no ignoras, que en pechos

Reales la ira no es del ánimo movimiento, sino de la conveniencia comun, atendais discreto á la lealtad, que oprimida parece al prolijo asedio de los Godos: ved, que está derrotado el Campo vuestro; y aunque el Alemán sus huestes retiró, el peligro es cierto: doleos de vos, pues nunca yo compasivo os merezco; no la Corona y la vida os arriesgue un furor ciego.

Enriq. De escucharte mi valor está corrido; y te advierto, que aunque sitiado, soy yo el que disputa el asedio. *Vase.*

Porc. Oid, esperad: mas cómo, corazon, en tanto encuentro de penas vives? sin dula blasonar quierdes de eterno. Perdí á mi esposo: mas ay! que he sido su mayor riesgos; pero el amor:- *Dent.vac.* Pender puede solo del arbitrio nuestro.

Porc. Mas de quién habrá usurpado el ayre, ladrón del eco, aquestas voces?

Sale Libia. Señora, alborotado está el Pueblo, y dicen:- *Porc.* Prosigue *Libia.* Que es:-

Porc. Dilo. *Libia.* Porque murió Hauberto.

Porc. Qué has dicho? que flecha errante tu voz, que me ha herido infieros; y pues al dolor no muero, mucho tengo de diamante. Es delito el ser constante? no; pues cómo se provoca hoy la tiranía, y loca, porque el rigor satisfaga, la mejor antorcha apaga, la mas bella flor sufoca? Pudiera haber mi fineza

ofendídole á mi hermano?
no; que el dueño de mi mano
autoriza su grandeza:
Luego su traición vileza
la publica fementido;
acredítelo advertido
el furor, con que irritado
á su decoro ha faltado,
y en mí á su sangre ha ofendido.
Pues ea, cóleras mías,
hoy atrevida he de vér,
si es que basta una muger
á castigar osadías:

De heladas cenizas frías
de mi hermano suntuoso
sepulcro daré á mi esposo:
pues advertida he sabido,
que siempre de un ofendido
la venganza es el reposo.
Quantos en las impiedades
cómplices fueron traidores,
no esperen de mis furoros
afeminadas piedades:
toda he de ser crueldades;
temed, temed mi rigor,
porque á instancias del valor
ha de lograr mi deseo
el mas sangriento trofeo
de las empresas de amor. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Lisido, Matilde, Fenisa, Moscon y Soldados.

Lisid. Ya que mi hermano osado
fama, grandeza y vida ha aventurado,
después del arma falsa, que animoso
acudí (ardor furioso!)
según lo que Moscon ha referido,
por un error de su pasión nacido,
como es querer, que logre su osadía
del valor repetida la porfía,
dar libertad astuto
á Porcia, sin deberlo al absoluto
poder de nuestro esfuerzo:—

Mos. Si así fuera,
la fineza por Libia yo la hiciera.

Matild. Venguese el Cielo airado, ap.
traidor Hauberto, por mi amor burlado.

Lisid. Y ya que ni aun noticias se ha tenido
de si fuese ó no fuese conocido,
si bien el alboroto en los sitiados

me motiva, Soldados,
á qué tema algun riesgo, pues la entrada
encubierta tomada
está, y la media luna,
á pesar del poder de la fortuna,
y otra armada de Gótiá ya ha llegado,
y de la Dánia el Campo derrotado
se mira, general avance demos,
y vengativos en la Plaza entremos.

Sold. 1. Ya se juzga, señor, cada Soldado
rayo de tus furoros fulminado.

Lisid. Pero qué miro? A no ser
de la vista ilusión vaga,
algun soberbio suntuoso
edificio de la Plaza
con globos de luz errantes
la region del ayre tala.

Matild. Y si no lo contradicen
de la noche sombras pardas,
el Palacio es el que arde.

Fenis. Ay de mí! ciertas alhajas,
que en el tocador tenia.

Mos. Consuélate, que no faltan,
aunque se quemen, Boricas
donde poder renovarlas.

Sold. 2. Sin duda, de aquesta suerte
Hauberto vengarse traza.

Lisid. Pues á socorrerle, amigos,
y pues están aprestadas
para el avance las huestes,
intrépidamente airadas,
dando sustos á la tierra,
y al Mar causando amenazas,
talen quanta oposicion
las hicieren. *Vansen los Soldados.*

Dent. voces. Arma, arma. *Caxas y clarines.*

Matild. Yo la primera he de ser,
que entre atrevida en la Plaza.

Lisid. Ved, que mas que la victoria,
vuestra vida aprecia el alma.

Matild. No acobardan los peligros,
á quien como yo los trata.

Lisid. Méenos rigurosa os buscan,
á decir iban mis ansias.

Matild. Poco importa lo digais,
á quien piedades no gasta.

Dent. voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Lisid. Aquestos ecos,
treguas de mis esperanzas,

airado me buscan ; vuelen
nuestras minas las murallas,
y el bronce , abortando ardientes
preñeces , repita cargas:
en esta lid os invoco
mi mejor tutelar Palas. *Vase.*

Matild. Ea , amor , hoy se ha de vér
tu confusión descifrada. *Vase.*

Mosc. Y es usted tambien rigores ?

Fenis. Si , como usted bufonadas. *Vase.*

Mosc. De nada me he de ofender,
el amor la dé su gracia. *Vase.*

*Tocan caxas , clarines y tiros , y se descubre
un Palacio ardiendo.*

Dent. voces. Arma , guerra.

Dent. Ricardo. Que me abraso.

Voces. Fuego , fuego. *Unos.* A la muralla.

Otros. A la brecha. *Enriq.* No es posible
la salida. *Voces.* Guerra , arma.

*Salen Porcia y Libia ridículamente vestida,
con aceros en las manos.*

Porc. Ea , vengativas iras,
de este piélago de llamas
(siendo el Aquilon mi enojo)
no cese , no , la borrasca,
hasta que flúctúen quantos
de este Palacio la estancia
ocupan , quedando hechos
al furor de vuestra saña,
cenizas , para que de ellos
mi inmortalidad renazca.

Dent. Ric. Triunfó el volcan.

Dent. Casim. Piedad , Cielos !

Dent. Enriq. No así te vengues , tirana

Porcia. Libia. Que tu pecho no
se apiade á tragedia tanta !

Porc. Soy áspid sordo á tus voces,
y hallarán en mí tus ansias
el corazon de diamante,
de pedernal las entrañas.

Dent. uno. Desalojemos los puestos,
Soldados , que nos abrasan.

Dent. Lisid. Seguidme , valientes Godos.

Salen Matilde y Fenisa.

Matil. Fenisa , novedad tanta
exâninemos. *Fenis.* Ya es
el Palacio luminarias.

Porc. Hacia nosotras se acercan
dos mugeres. *Libia.* Y bizarras.

Voces. Viva Lisido. *Lisid.* De Hauberto
es la gloria. *Otros.* Que nos cargan.

Matild. Pero qué miro ! no es
mi enemiga ? ha de mi saña.

Porc. No es Matilde ? así mis zelos
se despigarán , villana. *Riñen.*

Salen Lisido , Moscon y Soldados.

Lisid. Aquí es el incendio : mas
qué miro ? lid bien extraña !

Mosc. Pues Libia está aquí , del fuego
huyendo , he dado en las brasas.

Lisid. Quién eres tú , que desmiente
tanto las señas de humana,
que aun tus iras son divinas ?

Mosc. Yo lo diré. *Lisid.* Necio , calla.

Porc. Yo soy quien puede á Medea
enseñarla á ser tiranas
yo soy el pasmo del orbe,
yo soy el terror de Dania,
y en fin, soy la infeliz: *Enriq.* Porcia,
ya tu impiedad inhumana
logró de mi tiranía
la mas heroyca venganza.

Porc. Yo soy la que aquese injusto
aleve traidor declara,
esposa de Hauberto , vuestro
glorioso invicto Monarca,
á quien aquestos tiranos
(de decirlo tiembla el alma)
dieron afrentosa muerte.

Lisid. Murió Hauberto , y con la infamia.

Matild. Qué escucho ! *ap.*

Porc. Murió mi esposos;
pero yo fina y osada
así le vengué resuelta,
haciendo víctima infausta
de mi amor , mi sangre ; pues
valiéndome tan airada
como amante , del ardid
de un Ingeniero , fiadas
mis iras á su lealtad,
del Palacio en partes varias
puse de pólvora algunos
barriles , con que volada
la mayor parte , y mi acero
impidiéndoles la entrada
á los leales , quedaron
por despojos de las llamas,
con los demas , mis hermanos

y Casimiro. *Matild.* Ah tirana!
así vengaré mi sangre.

Lisid. Mayor empeño nos llama:
Soldados, no quede vida
exenta de vuestra saña,
ni aun de la Plaza dexad
memoria, pues fué la Plaza
en tan injusta tragedia
teatro de nuestra infamia.

Porc. Yo, Matilde, de mi intento
vengarte; y porque la fama
cuente al mundo la mayor
fineza, y la mas extraña
de mis glorias, pira excelsa
he de erigir de estas llamas:
de lucidas plumas, joyas
preciosas y ricas galas
me adorné para este intento,
pues día en que me consagran
mis finezas á mi esposo,
es bien festivo la aplauda:
ea, amor, aquesta vida
eterniza.

*Va Porcia á echarse en el incendio, y la
detiene Fabricio, que sale apresurado.*

Matild. y Lisid. Tente. *Fabric.* Aguarda,
que anteviendo los estragos
á que se exponia Dánia
en executar el orden
del Rey (impiedad tirana!)
suspendile, divulgando,
que por excusar las varias
contradicciones del Pueblo,
dispuse (prevencion árdua!)
secretar su execucion:
llegó á tu oído, y bizarra,
despues de haber á tu esposo
vengado, resuelta trazas,
obscureciendo los timbres
de las Matronas Romanas,
sacrificarte al incendio:
mas pues el pretexto falta:-

Porc. Cómo, si murió mi esposo?

Sale Haub. No murió, pues á tus plantas
la vida, que fué tan tuya,
debidamente consagra.

Porc. Qué dicha! esposo, en mis brazos
toma posesion del alma.

Lisid. Gran fortuna! *Fenis.* Dicha grandel

Mosc. Las dos vidas que se salvan,
el Ingenio las perdona
á intercesion de la caza.

Matild. Prodigios son los acasos:
quién vió confusion tan varia!

Lisid. Dame, señor, en albricias
de verte vivo, las plantas.

Haub. Hermano, llega á mis brazos,
y haz que cese de mis armas
el estrago. *Lisid.* A recoger
toca. *Fabric.* Las huestes ufanas,
en vuestro aplauso repiten
unas y otras alternadas:-

Voces. Viva Hauberto, viva Porcia,
Monarcas de Gótiá y Dánia.

Haub. Ahora es bien que de una queja
á Matilde satisfagas

y pues fuí de sus fortunas
ocasion, hoy mejoradas
quedarán, dando la mano

á Lisido. *Lisid.* Albricias, alma! *ap.*

Matild. Forzoso es, pues no le queda
otro recurso á mi fama.

Porc. Ya nuestras quejas, Matilde,
cesaron. *Matild.* Somos hermanas.

Haub. Pues á Fabricio debemos
tantas dichas, de la Dánia

Gobernador sea. *Fabric.* Beso
de vuestras huellas la estampa.

Haub. Y en tanto que se celebran
bodas y exéquias, la salva
repitan la Artillería,
los clarines y las caxas.

Voces. Viva Hauberto, viva Porcia,
Monarcas de Gótiá y Dánia.

Todor. Y aquí de amor la tragedia
da fin; perdonad sus faltas.

F I N.

CON LICENCIA: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga,
donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1768.